

Editor
Germán Ignacio Ochoa Zuluaga

Turismo en la Amazonia

Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE AMAZONIA



Instituto Amazónico
de Investigaciones IMANI

saber y gestión



ambiental

Turismo en la Amazonia. Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables / ed. Germán Ignacio Ochoa Zuluaga. - Bogotá: Editora Guadalupe Ltda.; Universidad Nacional de Colombia. Sede Amazonia. 2008
232 p.: il. Cuadros

ISBN: 978-958-98806-0-9

1. Turismo - Amazonia (Región) - Congresos, conferencias, etc. 2. Comunidades Indígenas - Amazonia (Región). 3. Desarrollo económico - Aspectos ambientales - Amazonia (Región) 4. Turismo - Historia. I. Ochoa Zuluaga, Germán Ignacio - ed.

CDD-21 338.4791 /2008

© Universidad Nacional de Colombia - Sede Amazonia
Germán Ignacio Ochoa Zuluaga

Transcripción y comentarios: Nicolás Victorino

Financiadores: Universidad Nacional de Colombia - Sede Amazonia
Fortalecimiento del Saber y Gestión Ambiental
Amazónica, SyGa
<http://www.imani.unal.edu.co/>

Diseño de carátula: Pilar Maldonado

ISBN: 978-958-98806-0-9

Armada digital e impresión:
Editora Guadalupe Ltda. - Tel.: 269 07 88
E-mail: ediguada@yahoo.es
Bogotá, D.C. - Colombia, 2008

Contenido

	Pág.
Reconocimientos	7
1. Introducción: Turismo y Cadenas Globales de Mercancías en la Amazonia <i>Germán Ignacio Ochoa Z.</i>	9
 PARTE I ELEMENTOS HISTÓRICOS Y CONCEPTUALES DEL TURISMO EN LA AMAZONIA	
2. Del viaje al turismo en el paisaje colombiano en construcción: Naturaleza, género y civilización, 1850-1920 <i>Germán A. Palacio C.</i>	25
3. Aplicación del enfoque de Cadena de Valor en turismo sostenible para el municipio de Puerto Nariño, Amazonas, como aporte para la certificación de destinos turísticos sostenibles <i>Luisa Fernanda López, Jaime Murillo y Fredy A. Ochoa</i>	63
4. Experiencias, riesgos y potencialidades del turismo amazónico en Colombia <i>Ivonne Yannette Mejía Cubillos</i>	85
5. Turismo e imaginarios en la Amazonia colombiana <i>Germán I. Ochoa, Germán A. Palacio</i>	99
 PARTE II ORGANIZACIONES LOCALES, TURISMO Y CONSERVACIÓN EN LA AMAZONIA	
6. Ecoturismo de base comunitaria na Reserva de Desenvolvimento Sustentável Mamirauá <i>Samantha Aquino Pereira e Nelissa Peralta Bezerra</i>	117

	Pág.
7. Implicaciones del ecoturismo en comunidades amazónicas: El Trueque Amazónico y más <i>Javier F. Gordillo Jordán</i>	127
8. Conservación y turismo: ¿Una relación factible? Experiencias ecoturísticas de comunidades en la Amazonia boliviana <i>Marcelo Arze</i>	143
9. Ecoturismo: una mirada comunitaria. Experiencia de Ecoturismo entre la comunidad El Vergel y el Parque Nacional Natural Amacayacu <i>Ricaurte Vásquez</i>	153
PARTE III	
INSTITUCIONALIDAD DEL TURISMO	
EN LA AMAZONIA	
10. Gestión de destinos turísticos sostenibles. El caso colombiano <i>Rosa Isabel Duque</i>	161
11. Leticia: toda la Amazonia en un solo lugar. Plan sectorial de turismo para Leticia y el Trapecio Amazónico colombiano <i>Germán I. Ochoa, Diego F. Builes, Iván Carroll, José J. Carvajal, Lina Marcela Gallego</i>	171
12. O desenvolvimento e as experiências de turismo na Amazônia Oriental: Estado do Pará <i>Paulo Moreira Pinto</i>	213

Reconocimientos

Este libro contiene los artículos enviados por los ponentes del seminario “**Turismo en la Amazonia: Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables**”, realizado los días 7, 8 y 9 de mayo de 2008 en la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia, en Leticia. También contiene tres artículos que no fueron presentados en el Seminario y aportan elementos teóricos e históricos del turismo en la Amazonia, estos son: la Introducción por Germán Ochoa, el Capítulo Dos por Germán Palacio y el Capítulo Cinco escrito por ellos dos, que aporta elementos para entender la materialización de los imaginarios en el turismo hacia la Amazonia. Queremos agradecer a todos los conferencistas, incluidos los que no están presentes en esta publicación, por contribuir de manera abierta y sincera a ampliar el debate y lograr que el evento haya alcanzado con creces los objetivos planteados.

Los recursos para la realización del Seminario fueron aportados por el Instituto Colombiano para la Ciencia y la Tecnología COLCIENCIAS y el proyecto Fortalecimiento del Saber y Gestión Ambiental Amazónica (SyGA) desarrollado entre la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia y un consorcio de Universidades Holandesas (Universidad de Tilburg, Universidad de Wageningen, Universidad Libre y Universidad de Ámsterdam), la organización Tropenbos Internacional y cofinanciado por NUFFIC (The Netherlands Programme for the Institutional Strengthening of Post-Secondary Education and Training Capacity, NPT).

El libro tiene pues su origen en este seminario que no hubiera sido posible sin el comprometido apoyo de varias personas. Agradecemos especialmente a Gloria Teresita Serna, Eliana Jiménez, Graison Martínez, Iván Caroll, Ana Isabel Buitrago, Miriam Sevillano, Gladys Acero y a mi esposa Johanna Téllez por su decidido apoyo en la logística del evento y la atención a los visitantes.

Un agradecimiento y reconocimiento muy especial para Nicolás Victorino quien transcribió algunas de las conferencias presentadas en el evento y revisó y comentó todos los textos enviados por los ponentes.

Agradecemos también a Matilde Cabrera, Miriam Daza, María del Rosario Ortiz, Patricia Marín, Nolva Roa, Héctor Castillo, todo el equipo administrativo y de servicios generales de Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia por el apoyo brindado para la realización del Seminario.

Los recursos para la publicación fueron aportados por la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia. Agradecemos a sus directivas y profesores por el apoyo brindado en este proceso.

Introducción:

Turismo y Cadenas Globales de Mercancías en la Amazonia

*Germán Ignacio Ochoa Z.**

El turismo es quizás uno de los fenómenos más significativos que experimenta la Amazonia en la actualidad. El incremento permanente de visitantes a las principales ciudades sobre el Río Amazonas y las múltiples respuestas y expectativas que genera en los habitantes locales así lo demuestran. Este texto explora la forma en que el turismo como industria globalizada se manifiesta en la Amazonia. Se plantea que las Cadenas Globales de Mercancías (CGM) ofrecen un adecuado marco para el estudio del turismo. Se presentan las posiciones que las poblaciones locales como dueños del territorio, y las instituciones amazónicas vienen asumiendo frente a este fenómeno globalizador. Se concluye que si bien en el turismo se empiezan a consolidar estructuras de gobierno o de coordinación de la cadena por empresas líderes, propias de las CGM, y que pueden repetir formas de colonialismo o extractivismo en la Amazonia, es necesario analizar detenidamente la posición de las poblaciones e instituciones amazónicas que encuentran en las actividades turísticas una alternativa de generación de ingresos y un instrumento para la conservación ambiental.

Turismo ¿desarrollo en la Amazonia o desarrollo de la Amazonia?

La Organización Mundial del Turismo (OMT 2002) define el turismo como las actividades de personas viajando y estando en lugares fuera de su ambiente habitual, por no más de un año consecutivo con fines de placer, negocios y otros propósitos. A partir de esta definición se derivan modalidades que combinan varios aspectos como la finalidad del viaje y los atributos del destino, destacándose por su rápida expansión, las que incluyen aspectos ambientales, ecológicos, étnicos y culturales. Este es el caso de la Amazonia.

Así como el año 2007 marcó un récord en el turismo a escala mundial con más de 900 millones de llegadas (OMT, 2008: 1), el permanente incremento de visitantes a la región es quizá uno de los hechos más importantes en la Amazonia contemporánea. El movimiento turístico hacia tres de las principales ciudades sobre del Río Amazo-

* Profesor Auxiliar. Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, Leticia. Estudiante de doctorado en Economía del Instituto de Estudios para el Desarrollo (IVO) de la Universidad de Tilburg en los Países Bajos.

nas -Manaos, Iquitos y Leticia- entre el año 2002 y el 2006 lo corrobora. En este período el incremento en el número de visitantes hacia Leticia fue del 300%, en Manaos del 105% y en Iquitos del 11,5% (Ochoa, 2008: 48). Las instituciones locales, y nacionales lo ven como un instrumento de desarrollo, mientras las poblaciones locales lo asumen como una forma de generación de ingresos y en algunos casos como un instrumento de conservación de la cultura y el ambiente.

El potencial de la Amazonia para implementar actividades turísticas, principalmente aquellas enmarcadas en las modalidades ecológicas, étnicas o culturales, ha venido siendo documentado y justificado por variados agentes y en múltiples espacios Fraguell (2002), Gutiérrez y otros (2003), Valdés (Ed.) (2003), Burneo (2004), UTTA (2004), FPA (2005), OTCA (2007)¹. Estos autores ven en el turismo una forma de aprovechar los atributos culturales y ecosistémicos de la región, así como una forma de generación de ingresos para las poblaciones locales. Por su parte las poblaciones locales buscan múltiples formas de articularse a su dinámica ya sea vendiendo su fuerza de trabajo como guías, intérpretes, empleados, organizándose en grupos asociativos, creando pequeñas empresas, adquiriendo nuevas habilidades, gestionando proyectos para construcción de infraestructura y buscando más apoyo institucional².

La visión positiva, no obstante, no es unánime y el turismo carga con su pasado reciente. Si bien en muchas ocasiones es presentado como promotor de crecimiento económico por los encadenamientos productivos que genera, también es visto como una actividad riesgosa para lugares que no están preparados y como el causante de serios impactos ambientales y sociales, principalmente en los destinos³. Por otro lado, el turismo no ha estado exento de ser calificado como instrumento de reproducción de las relaciones coloniales (Salazar, 2006; Cordero, 2002) y de esquemas de acumulación capitalista donde el

1 En el año 2007, la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) lanzó la iniciativa del "*Año del Destino Amazonía 2009*". La iniciativa incluye una intensa campaña publicitaria y la realización de múltiples eventos y actividades para fortalecer la imagen de la Amazonia en el mercado turístico mundial, para aumentar el número de visitantes, las rentas nacionales y mejorar la calidad de vida de la población local: www.otca.org.br/destinoamazonia

2 En el Trapecio Amazónico colombiano varias comunidades indígenas están formulando propuestas relacionadas con el turismo en artesanías, posadas, y senderos para canalizar recursos del plan de erradicación de cultivos de coca. A propósito ver el artículo de Ochoa y Palacio (capítulo 5 de este libro)

3 La literatura sobre los impactos del turismo en los campos ambiental, social y económico es extensa. Una síntesis se puede encontrar en Spenceley (2002, 39: 63). No obstante en la Amazonia los estudios sobre los impactos del turismo no están suficientemente difundidos. Uno de los primeros ejercicios es del de Baca (1982) sobre el impacto en indígenas cerca de Iquitos.

mayor porcentaje de las ganancias fluye hacia las naciones industrializadas (Monreal, 2002).

Independiente de estas críticas, la Amazonia se posiciona cada vez más como producto y destino turístico en la cadena global. Como lo analizan Ochoa y Palacio (Capítulo 5 de este libro), en la exploración inicial de la Amazonia y en su posicionamiento como producto turístico ha tenido una fuerte influencia la imagen que la sociedad occidental ha formado de la región. Estos imaginarios, como las crecientes expectativas sobre el sector, han consolidado la idea que el turismo es la alternativa para el desarrollo de la región. Por otra parte, las imágenes con que se vende el producto *Amazonia* en el mercado mundial son diferentes a las que se tenían por los reportes de los primeros viajeros. Presentando los orígenes del turismo mundial y diferenciando entre turistas y viajeros, Palacio (Capítulo 2) analiza los relatos de los primeros viajeros por Colombia en un intento por relacionar las categorías de género y naturaleza.

Para consolidarse como una de las industrias de mayor crecimiento en el mundo, el turismo se basa en estrategias utilizadas desde hace más de medio siglo por los sectores industriales. Estas estrategias para ampliar el mercado incluyen, principalmente, la diversificación de los productos y los consumidores, intensivas campañas publicitarias y el diseño de productos que deban ser consumidos más de una vez por los mismos consumidores⁴. De esta forma el turismo va copando más y más espacios de la vida contemporánea pues integra y pone al alcance de los consumidores regiones cada vez más distantes. Es en esa diversificación de mercados y consumidores que la Amazonia es incluida en el turismo global por su potencial para actividades de naturaleza y ecoturismo y experiencias con grupos étnicos. Su producto turístico es la experiencia amazónica. Se conforma con múltiples combinaciones de atracciones ubicadas en ecosistemas terrestres y acuáticos. Si bien las comunidades indígenas han sido tradicionalmente incluidas como parte del producto, hay indicios que muestran un cambio en esta situación y cada vez más son sujetos de su desarrollo como lo sugieren Ochoa y Palacio (Capítulo 5).

El turismo se expande gracias a la Amazonia, pero también promueve que ella continúe globalizándose al vincularla como un eslabón de la cadena turística internacional. De igual forma como el producto turístico amazónico puede ser promocionado casi en cualquier lugar, significa que los amazonenses que se insertan en su di-

4 La estrategia de *consumidores que consuman más veces el mismo producto* se basó en el diseño de los desechables o productos de baja calidad, de manera que resulta más económico comprarlos nuevamente que repararlos.

námica entran a competir con múltiples agentes de la cadena global. La ventaja para las poblaciones locales podría estar en que, al tratarse de un producto novedoso –selva y río, experiencia con culturas indígenas– de difícil reproducción, éstas pueden diseñar productos más integrados y avanzar hacia los sectores de mercadeo y coordinación estableciendo eslabonamientos hacia delante para crear demanda en los países emisores (Monreal, 2002: 35).

Este sucinto panorama nos lleva a sugerir que asumir el turismo como instrumento de desarrollo de la Amazonia confiando únicamente en sus supuestos efectos económicos y de conservación –experimentados en otras regiones con características diferentes– puede conducir a que ésta se convierta en una nueva bonanza. Las expectativas que se cifren sobre esta actividad deben pasar por un análisis serio y crítico de la historia económica de la Amazonia marcada por ciclos extractivos con fuertes impactos en la población y los ecosistemas. En este análisis no se debe perder de vista, como se ha venido señalando desde hace más de 25 años (Britton, 1982: 331), que esta industria internacional es un producto manejado por empresas capitalistas de los países desarrollados y que está inmerso en un sistema global sobre el cual los países en desarrollo tienen mínimo control.

Cadenas Globales de Mercancías y turismo

A continuación se presentan los componentes del enfoque de Cadenas Globales de Mercancías (CGM) enfatizando en la inserción de las poblaciones locales y las respuestas institucionales. Las poblaciones locales, principalmente indígenas o ribereños, son analizadas como un grupo de productores en la cadena ya que ellas poseen una gran parte del territorio o están vinculadas a Parques Nacionales o Unidades de Conservación donde se hace turismo.

Las CGM fueron definidas por Gereffi y Korzeniewicz (1994: 2) como un grupo de redes de trabajo inter-organizadas agrupadas alrededor de un bien o producto, vinculando hogares, empresas y estados entre sí dentro de la economía mundo. Las CGM son un enfoque para analizar las cadenas existentes, no para promover la creación de éstas y pone un énfasis especial en las unidades que generan el valor ya sean empresas pequeñas o medianas, o comunidades (Pelupessy, 2004: 10). Un aporte importante del enfoque es que llama la atención sobre los impactos que se producen a lo largo de la cadena, en todos los eslabones y permite entender integralmente el proceso de producción, transformación y consumo.

Una definición más aplicable al turismo es la sugerida por Kaplinsky (1999: 1) que las define como el análisis de todas las actividades necesarias para conducir un producto o servicio desde su concepción hasta el consumo y disposición final de los desechos involucrando la trans-

formación de materias primas y los insumos aportados por todos los productores. Una cadena de valor se diferencia por tanto de una cadena productiva tradicional. Como argumentan López, Murillo y Ochoa (Capítulo 4), enfatizan en que una de las ventajas de la cadena de valor es la búsqueda de la colaboración estratégica de los participantes para obtener beneficios mutuos y de largo plazo.

El enfoque de CGM se compone de cuatro elementos: estructura insumo-producto, ubicación geográfica de las actividades, organización y eficiencia político-institucional y fuerza motriz o coordinación estratégica. Este último aspecto es tal vez la más representativa característica de las CGM que a su vez puede ser la señal del surgimiento de una nueva división internacional del trabajo (Gereffi y Korzeniewicz, 1994: 1). La fuerza motriz llamada también estructura de control es descrita como el poder ejercido por un actor (compañía) o grupo de compañías de coordinación y organización dentro de la cadena que le permite dominar la extensión, la naturaleza y el flujo de los recursos dentro de ella (Pelupessy, 2002: 20).

La siguiente sección presenta algunos aspectos de la inserción de las comunidades locales –en su calidad de productores y/o como dueños de buena parte del territorio–, las posiciones institucionales y la configuración de la fuerza motriz o estructura de control en el turismo.

La cadena turística y las poblaciones locales

El enfoque de cadena ha venido siendo utilizado para el análisis del sector de servicios. Sin embargo no son muchos los estudios que se han hecho sobre el turismo. Rabach y Kim (1994) plantearon los primeros cuestionamientos al enfoque de cadena resaltando la importancia de los servicios en todo el proceso de organización y que parecían ser el eslabón perdido en el análisis. Por su parte Clancy (1998), del Cid y Castro (2002), Monreal (2002) y Yilmaz y Bititci (2006) han abordado diferentes aspectos del turismo con este enfoque; López, Murillo y Ochoa (Capítulo 3) plantean la utilidad del enfoque de cadena de valor para el turismo en Puerto Nariño en la Amazonia colombiana.

La cadena del turismo puede ser analizada como la secuencia que sigue un turista en el consumo de mercancías y servicios comerciales ambientales y humanos, suministrados por varios sectores y múltiples agentes ubicados en los niveles local, nacional e internacional y los impactos directos o indirectos causados en cada uno de estos niveles. Esta definición tiene como punto de partida que la cadena de turismo es diferente a las cadenas de mercancías. Estas diferencias son, principalmente, que en el turismo el consumidor es quien se desplaza hasta el destino o producto turístico y que en este consumo se propicia un

encuentro cara a cara entre productor y consumidor; otra gran diferencia radica en que en el turismo el papel de los intermediarios –agencias de viajes y tour operadores– es clave pues son ellos quienes arman el paquete con los diferentes insumos suministrados por otros agentes (Monreal, 2002).

Estas diferencias tienen relación directa con el inicio de la cadena. Esta cadena global se inicia con el cliente final (el viajero o turista) que acude a una agencia de viajes de su país para la compra de un paquete turístico del Cid y Castro, 2002: 18) o, lo que es equivalente, con la orden de compra del consumidor (Yilmaz y Bititci, 2006: 342).

Un análisis con enfoque de cadena requiere en primer lugar definir con claridad cuál es el producto ofrecido⁵. Aunque es denominado comúnmente como ecoturismo, salvo algunas excepciones, la región en su conjunto dista mucho de cumplir con los pautas sugeridas y que tienen relación con disfrute de áreas naturales, contribuir a su conservación y al bienestar de las poblaciones locales. Algunas experiencias de ecoturismo en Amazonia son las presentadas en el presente libro por Aquino (Capítulo 6), Gordillo (Capítulo 7) y Arze (Capítulo 8).

En la ubicación geográfica, es decir donde las actividades turísticas se realizan o, lo que podría denominarse los límites del sistema del turismo en la Amazonia, es común encontrar que los territorios pertenecen a grupos indígenas o a áreas de reserva forestal. Esto es claramente identificable en el sur del Trapecio Amazónico colombiano en donde más del 70% del territorio es resguardo indígena o Parque Nacional (Riaño, 2003).

Igualmente importante para el análisis de la cadena es identificar a los productores y diferenciarlos claramente de los ensambladores del producto. En turismo los ensambladores del producto cumplen una función muy importante porque son los encargados de organizar los diferentes componentes y ponerlos a disposición del consumidor. Como cada rama suministra solamente una parte del producto final demandado por el turista, resulta imprescindible la existencia de coordinadores a nivel del sistema que sean capaces de “armar” todos esos diferentes insumos en distintas combinaciones y que los vendan como paquetes (Monreal, 2002: 27). Con enfoque de Rafael del Cid y Castro (2002), enfocados en la cadena, realizaron un interesante análisis sobre las agencias de viajes locales y sus posibilidades de mejoramiento dentro de la cadena.

5 Ochoa, G. Aspectos metodológicos del análisis de la cadena turística en la Amazonia. En preparación.

Aunque en el turismo amazónico el producto se consume principalmente en zonas de reserva natural y territorios indígenas, sus dueños (pobladores locales, indígenas o caboclos) no han sido habitualmente los productores. No obstante al vincularse como guías o intérpretes ambientales son quienes por lo general se encuentran cara a cara con el consumidor. En el inicio del turismo hacia la Amazonia, a mediados y finales de los años sesenta, los indígenas fueron vinculados como mano de obra para atender y hacer representaciones a los turistas (Baca, 1982).

Esta situación ha venido cambiando en los últimos años y las comunidades locales cada vez toman mayor protagonismo en la producción y prestación de los servicios turísticos. Es necesario aclarar que las *empresas de turismo comunitario* no hacen referencia a la vida comunitaria –en el estricto sentido de la palabra– de los pueblos amazónicos. En otras palabras, las comunidades es más como denominación impuesta desde afuera; por lo general la colaboración entre sus miembros y la participación en diferentes actividades se basan principalmente en grupos de familias, redes de solidaridad o de parentesco. Este hecho se ha evidenciado en la experiencia ecoturística entre las comunidades y el Parque Nacional Amacayacu en Colombia. Igualmente en la experiencia presentada por Marcelo Arze (Capítulo 8) y que recoge el trabajo de las ONG en Bolivia en acompañamiento a emprendimientos turísticos comunitarios, se resalta que las iniciativas funcionan principalmente por la participación de grupos de interés. Esto hace que la empresa turística no sea de la comunidad en su conjunto sino de quienes se deciden ya sea por votación, intereses económicos o afinidad al proceso.

Diferencias significativas entre las experiencias de pobladores locales están marcadas por factores como el liderazgo, el acompañamiento institucional, la financiación, el marco de regulaciones estatales y la historia de cada asentamiento. En la experiencia presentada por Ricaurte Vásquez de la comunidad El Vergel (Capítulo 9), vinculada al Parque Nacional Natural Amacayacu, se refleja el papel que juega la asociación entre agentes comunitarios, institucionales y sector privado en la consolidación de una oferta y el monitoreo del ecoturismo. Caso opuesto es el de Monilla Amena en Leticia, cuyo proceso turístico ha sido liderado por una sola familia y se ha mantenido –gracias a algunas donaciones pero no exento de vicisitudes– sin el acompañamiento permanente de una institución. Igualmente la historia del asentamiento influye en la aparición de conflictos internos y con otras comunidades pues algunos de sus habitantes no tienen arraigo con el territorio por que provienen de diversos lugares y en varios casos no habitan permanentemente en la comunidad. Este ha sido tal vez el factor que sumado a otros como la falta de planeación y prevención ha impedido que el proyecto de Posadas Turísticas,

construido con dineros del Gobierno Nacional, no haya sido asumido por los beneficiarios que las recibieron⁶.

Y por su parte el Trueque Amazónico, expuesto por Gordillo (Capítulo 7), presenta el intercambio de experiencias en tres destinos turísticos en comunidades de Perú, Bolivia y Ecuador. Se concluye que la participación de al menos dos de los tres actores: comunidad, empresa y ONG, tiene una alta influencia en el éxito de los proyectos. Para afirmar que el turismo es una actividad globalizada que exige aportes de capital y en el cual las comunidades participan en iguales condiciones que el resto de actores, destaca que es indiscutible el aporte de un capital inicial y un acompañamiento institucional de largo aliento.

En la experiencia de la Reserva de Desarrollo Sostenible Mampirauá (RDMS), presentada por Aquino (Capítulo 6), se destaca la influencia del marco legal institucional representado por el Sistema Estatal de Unidades de Conservación (SEUC) en la concepción y consolidación de la propuesta turística que se basa en alta calidad del servicio y baja cantidad de visitantes. Desde sus inicios el proyecto ha contado con todo el respaldo y la orientación empresarial, estudio de mercado y planes de negocios, para no crear falsas expectativas en las poblaciones locales. De esta forma, trabajando de manera concertada entre grupos comunitarios y unidades de conservación estatal se combinan la conservación de los recursos naturales y la generación de ingresos para las poblaciones locales.

La institucionalidad del turismo

La estructura y dinámica de una cadena son afectados por políticas y regulaciones (Pelupessy, 2002: 21). Al participar de una industria global, los destinos y productos turísticos amazónicos compiten con ofertas similares y empiezan a requerir procesos de certificación que están normalizados a escala internacional. Un papel importante lo cumplen las normas sectoriales de turismo que se convierten en una orientación para la certificación de los destinos. Duque (Capítulo 10) presenta la norma sectorial de turismo para Colombia. Este es aún un proceso en estado embrionario que avanza con dos estudios de caso, uno de los cuales es Puerto Nariño en la Amazonia colombiana. Por su complejidad es imprescindible que el proceso de certificación parta de un análisis de la cadena de valor, identificando los atractivos, las relaciones entre agentes y las diferentes estructuras, igual-

6 Conclusiones obtenidas a partir de una sistematización de este proceso que se realiza actualmente por parte de investigadores de la Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.

mente que participen tanto las instituciones como los operadores turísticos y la población local.

Los arreglos institucionales están relacionados con el carácter extrafronterizo de las CGM (Pelupessy, 2002: 19), por tanto un análisis del contexto político institucional incluye los niveles nacionales, regionales y locales. Si bien las instituciones del orden nacional tienen la misión y cierta capacidad de apoyar a las regiones, son las instituciones locales en la Amazonia quienes deben liderar y consolidar sus políticas relacionadas con el sector. En el caso de Leticia, la Alcaldía municipal encargó a investigadores de la Universidad Nacional la realización del Plan Sectorial de Turismo. En el texto presentado por Ochoa y colaboradores (Capítulo 11) se hace énfasis en la importancia del liderazgo institucional para mejorar el sector con base en el diseño de políticas, estrategias y proyectos formulados concertadamente con los agentes locales.

La eficiencia político-institucional incluye también el sector de formación y educación. Universidades, institutos de capacitación y otras instituciones tienen la posibilidad de diseñar programas tanto para la capacitación en todas las áreas que tienen relación con la cadena turística, como en el estudio de los impactos generados por la actividad. No obstante las expectativas y la importancia del turismo en la Amazonia, la academia aún no se compromete decididamente a realizar las investigaciones que den cuenta de sus impactos económicos, sociales y ambientales. Con la experiencia de educación universitaria en Belén de Pará, expuesta por Moreira (Capítulo 12), se concluye que para enfrentar los retos que plantea esta actividad en lo concerniente a la inserción de las comunidades locales no es suficiente contar con programas de pregrado y posgrados. Deficiencias en el sector político institucional se comprueban cuando Moreira afirma que a pesar de conocer las fallas del modelo turístico implementado en el primer mundo en lo concerniente a impactos ambientales y saturación de los destinos, éste ha venido siendo adoptado por los países periféricos, generando los mismos efectos nocivos. Esto se refleja en que las poblaciones locales aún no perciban los –alardeados– efectos multiplicadores del turismo.

Fuerza Motriz o Coordinación Estratégica en el turismo

El papel desempeñado por agentes líderes en la cadena es analizado bajo el concepto de *governance* que ha sido traducido como Fuerza Motriz o Estructura de Control (Pelupessy, 2002, 2004), y para el caso del turismo como Coordinación Estratégica (Monreal, 2002). La coordinación está diseñada para asegurar las especificaciones particulares de un producto, posicionándose en la cadena a través de incorporar abastecedores en países en desarrollo y compradores en países industrializados, como vía para asegurar

transacciones seguras en el contexto de altos riesgos, condiciones heterogéneas de producción, tecnologías obsoletas e inestables sistemas financieros que son comunes en los países en desarrollo (Hobbs y Young, 2001).

El análisis de esta Coordinación Estratégica es tal vez el más importante componente del enfoque de cadenas por cuanto permite entender cómo en el turismo se reproducen formas de organización y división internacional del trabajo. Lo que después vendría a analizarse con el término coordinación estratégica o fuerza motriz había sido identificado desde los inicios de la globalización del turismo. Britton (1978: 124) afirmaba que para los países generadores de los turistas, era normal y aceptable que el turismo operara bajo el modelo en el cual tanto el capital como los expertos y tomadores de decisiones de la industria estuvieran cada vez más centrados en estos países. En 1996, Higgins analizó la estructura global de negocios de la industria del turismo de naturaleza identificando la fuerza motriz en los actores claves. En el caso del turismo los grandes Tour Operadores y en menor medida las Agencias de Viajes operan como fuerza motriz o coordinadores estratégicos (Monreal, 2002: 29). Las compañías de tour operadores que "gobiernan" la industria turística son a su vez compradores y vendedores.

Este elemento del enfoque de cadenas llama la atención porque se concentra en el análisis de cómo la estructura de poder influye en la asignación de los recursos a lo largo de la cadena, quedando los núcleos sustanciosos de las ganancias en los países centrales donde se maneja la comercialización internacional, mientras que en los países pobres quedan los aspectos más básicos de la producción, así como de los riesgos productivos y organizativos (Cordero, 2003: 108). En esta misma línea, Salazar (2006:118) examina las teorías del turismo internacional en países en desarrollo, inspiradas en la perspectiva antropológica, concluyen que el turismo internacional refleja y acentúa las disparidades económicas.

La configuración de la industria turística internacional se manifiesta en la Amazonia. En un estudio del turismo en la frontera amazónica Colombia, Brasil y Perú, Ochoa⁷ analiza la coordinación estratégica que ha venido consolidando una cadena hotelera a través de varias estrategias que incluyen la administración de los servicios ecoturísticos de un Parque Nacional, la alianza estratégica con la mayor agencia de viajes del país y la generación de economías de escala en la compra de tiquetes aéreos que le permite ofrecer los precios más competitivos de la región.

7 Ochoa G. Governance in the Amazon tourism value chain. Documento en preparación.

Conclusión

El enfoque de Cadenas Globales de Mercancías es una herramienta útil para comprender y analizar el lugar de la Amazonia en la configuración de la cadena turística internacional. Dos de sus componentes, la coordinación estratégica y el sector político institucional, permiten entender, de una parte, el funcionamiento de los mecanismos de poder inherentes a la actividad y de otra, la importancia de implementar políticas diseñadas a nivel local y fortalecer la regulación de la actividad y la formación de la población. A pesar de que en el turismo se reproduzcan algunos mecanismos de acumulación capitalista y los académicos, con un marco de economía política, argumenten que los actores locales solo participan de manera periférica (Salazar, 2006: 17), es necesario tener en cuenta el incremento de turismo hacia la región (Ochoa, 2008: 48) y analizar detenidamente las respuestas de las sociedades locales que precisan de fuentes de generación de ingresos y usan el turismo para redefinir sus identidades (Salazar, 2006: 117). En la Amazonia este análisis requiere aún de definir claramente algunos conceptos principalmente en lo que tiene que ver con el papel de las poblaciones locales, ante todo comunidades indígenas, que han venido cambiando su papel de “producto” a productores. Las iniciativas comunitarias exitosas son el producto de grupos de interés y no de la participación de toda la comunidad, no obstante para prestar y mantener un servicio ecoturístico y una sostenibilidad económica parecen depender de un permanente acompañamiento institucional.

Referencias

- Baca, A. (1982). *El turismo y las comunidades indígenas*. Manuscrito. Biblioteca Amazónica. Iquitos.
- Britton, R. A. (1978). *International Tourism and Indigenous Development Objectives: A study with special reference to the west Indies*. University of Minnesota. Ph.D. Thesis.
- Britton, S. G. (1982). The political economy of tourism in the third world. En: *Annals of Tourism Research*. (9) pp. 331: 358. J. Jafari and Pergamon Press Ltd.
- Burneo, L. (2004). *Estado del Arte del Ecoturismo en la Región Amazónica*. Informe de diagnóstico GTZ. Quito.
- Cid J. R. del y Castro R. (2002). *Globalización, “Up-grading” y pequeña empresa: el caso del turismo en Honduras*. Informe final. Fundación Ford FLACSO - Costa Rica.
- Clancy, M. (1998). Commodity chains services and development: theory and preliminary evidence from the tourism industry. *Review of International Political Economy* 5 (1): pp. 122-148.
- Cordero, A. (2003). *El turismo y la dependencia Latinoamericana*. Anuario Social y político de América Latina y el Caribe. No. 6 FLACSO/UNESCO. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 104-111.

- Fraguelli, R., Muñoz, J. y Monsalve, D. (2002). Ecoturismo en el Trapecio Amazónico Colombiano. ¿Una alternativa de desarrollo? En: Fernández F., et al. (Eds.). *Turismo y transformaciones urbanas del siglo XXI*. pp. 185-196, Universidad de Almería.
- FPA (Fundación Patrimonio Ambiental) (2005). *Diagnóstico y propuesta de gestión para el turismo de aldea en comunidades indígenas del Amazonas*. FPA. Cámara de Comercio del Amazonas. Leticia. Sin publicar.
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, R. (1994) (Eds). *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, CT. Greenwood Press.
- Gutiérrez, F., Acosta, L. y Salazar, C. (2003). *Perfiles Urbanos de la Amazonia Colombiana: un enfoque para el desarrollo sostenible*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá.
- Higgins, B. (1996). The global structure of the nature tourism industry: Ecotourists, tour operators, and local businesses. *Journal of Travel Research*. 35 (2). (Fall) pp. 11-18. Boulder.
- Hobbs, J. E., y Young, L. M. (2001). Vertical linkages in agri-food supply chains in Canada and the United States. Canada: Strategic Policy Branch for Agriculture and Agri-food. En: Muradian, R. y Pelupessy, W. (2005) *Governing the Coffee Chain: The Role of Voluntary Regulatory Systems*. World Development 33 (12): pp. 2029-2044.
- Kaplinsky, R. (1999). *What can we learn from Value Chain Analysis?* IDS. No publicado.
- MAVDT (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial) (2004). *Distrito Ambiental y Ecoturístico*. Varios documentos de trabajo.
- Monreal, P. (2002). *El turismo como industria cultural. Hacia una nueva estrategia de desarrollo turístico en América Latina y el Caribe*. Documento para el Foro de Ministros de Cultura y Encargados de Políticas Culturales. Ecuador. UNESCO.
- Ochoa, G. (2008). El turismo ¿una nueva bonanza en la Amazonia? En: *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia*. Editado por Zárate, C. y Ahumada, C., pp. 43-70. Observatorio Andino. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- OMT (Organización Mundial de Turismo). 2008. *Panorama del turismo internacional*. Edición 2008. Sección «Datos y cifras» en www.unwto.org.
- _____ (2002). *Tourism and Poverty Alleviation*. www.unwto.org
- Pelupessy, W. y Romero, C. (2004). La creación de valor y sus efectos ambientales en las cadenas globales de mercancías. En: Pelupessy, W., Romero César. (Ed.) *Teoría y práctica del enfoque de Cadenas Globales de Mercancías en América Latina*. PROMEC. Cochabamba.
- Pelupessy, W. (2002). Marco conceptual: el enfoque de la Cadena Global de Mercancías en las economías en desarrollo. En: Pelupessy, W. y Romero C. (Ed.). *Gestión económica-ambiental de las Cadenas Globales de Mercancías en Bolivia*. IESE, PROMEC, IVO. Cochabamba.
- Rabach, E. y Kim, E. M. (1994). Where is the Chain in Commodity Chains? The Service Sector Nexus. En: Gereffi and Korzeniewicz Eds. *Commodity Chains and Global Capitalism*. Westport, CT. Greenwood Press. Pp. 123-141.

- Riaño, E. (2003). *Organizando su espacio, construyendo su territorio: transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano*. Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia. Unibiblos. Bogotá. (Mapas 18 a 20).
- Salazar, N. B. (2006). *Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo*. *Tabula Rasa*. No. 5: 99-128, julio-diciembre. Bogotá.
- Spenceley, A. (2003). *Managing Sustainable Nature-Based Tourism In Southern Africa: A Practical Assessment Tool*. A thesis submitted in partial fulfilment of the requirements of the University for Greenwich for the Degree of Doctor of Philosophy. En: <http://anna.spenceley.co.uk/>
- UTTA (Unión Temporal Turismo para la Amazonia) (2004). *Plan estratégico de turismo para la región amazónica de Colombia, Ecuador y Perú*. Informe final (diagnóstico), tomo I. Ministerio de Comercio Industria y Turismo. Bogotá.
- Valdés, H. (ed.) (2003). *Agenda prospectiva de ciencia y tecnología para el departamento del Amazonas*. Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia, Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología COLCIENCIAS, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi, Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia Corpoamazonia, Programa Nacional de Transferencia de Tecnología Agropecuaria PRONNATA. Leticia.
- Yilmaz, Y. y Bititci, U. (2006). *Performance measurement in tourism: A value chain model*. *International Journal of Contemporary Hospitality Management*. 18 (4): pp. 341-349.

PARTE I

**ELEMENTOS
HISTÓRICOS
Y CONCEPTUALES
DEL TURISMO
EN LA AMAZONIA**



Del viaje al turismo en el paisaje colombiano en construcción: Naturaleza, género y civilización, 1850-1920

*Germán A. Palacio C.**

1. Introducción

El cambio del siglo XIX al XX es una época de transformación de las lógicas de viaje. Esa mutación corre por cuenta del desarrollo del capitalismo y una nueva forma de dividir el tiempo de trabajo durante el día y el año en claras distinciones entre tiempo de trabajo y tiempo libre. La idea de 8/8/8 como tiempo de trabajo, de reproducción familiar y de ocio tiene un correlato en la reserva de unos tiempos durante el año, en la mitad y al final, destinados a vacaciones. Los cambios de la organización de la producción/reproducción/ocio dieron lugar a una de las más impresionantes industrias del siglo XX, hoy en día completamente globalizada: el turismo. Este artículo revisa unos relatos de viajeros en Colombia y sus fronteras, comenzando en una época en que todavía esto(a)s andariego(a)s son simplemente viajeros, es decir, no son todavía turistas. Termina en una época, desde la segunda década del siglo XX, en que ya empiezan a ser notorio(a)s lo(a)s turistas. Esos viajeros, normalmente son recogidos en la literatura como un aporte al conocimiento de nuestro espacio, de nuestra geografía, ya que describen las regiones, los caminos, la gente que puebla nuestro territorio. Por ello, este artículo introduce también categorías que hoy llamamos ambientales. Para empezar, es bueno despejar un equívoco.

El ambiente comúnmente está entendido como algo que está “*allá afuera*”. Sin embargo, examinando la forma con la cual el lenguaje se refiere a la naturaleza, es necesario resaltar la conclusión de que también está “*acá adentro*”. Curiosamente una de las formas más importantes en las cuales el ambiente está “*acá adentro*”, está relacionada con metáforas de género. Para dar algunos ejemplos, es común usar figuras femeninas para hablar acerca de La Madre Tierra o de los bosques vírgenes. Por otro lado, menos usual pero igualmente significativo, las figuras masculinas también son comunes, por ejemplo, “*patria*” para referirse al estado nación territorial. Mientras el sol es considerado comúnmente como masculino, la luna, en contraste, es considerada

* Ph.D. en Historia. Profesor Titular Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.

regularmente como femenina. Mientras las fuerzas destructivas como los huracanes, hasta hace poco, eran nombradas como masculinas, las fuerzas de creación están relacionadas con la fertilidad y otras categorías asociadas a lo femenino. La mayor frecuencia metafórica femenina ha guiado algunos discursos para pensar la naturaleza como femenina y a la cultura como masculina¹. Sin embargo, mientras el lado productivo de la cultura es considerado estereotipadamente masculino, su lado reproductivo es femenino. Este es el caso de la cultura victoriana, la división burguesa entre las esferas públicas y privadas, así como la cultura latinoamericana orientada por la herencia española a finales del siglo XIX².

No es raro ver cómo el género y la naturaleza intercambian metáforas que se retroalimentan. Por ejemplo, la selva ecuatorial americana deriva su nombre de unas mujeres míticas, las Amazonas, y algunas veces las mujeres son consideradas salvajes, como las selvas³. No obstante, es menos común estar al tanto de las conexiones indirectas entre naturaleza y otras categorías culturales. Si las relaciones indirectas pueden ser trazadas no dejan de ser importantes. Por ejemplo, una manera frecuente de leer la cultura a finales del siglo XIX y a comienzos del XX fue a través del concepto de civilización. Si bien este concepto tiene diferentes significados, hay uno que está relacionado con la naturaleza. Si en términos generales, la "civilización" está cercanamente asociada a un estado de progreso humano que es sedentario, urbanizado y agrícola, entre varias características, este concepto tiene más significados específicos con connotaciones de género. Ha ocurrido también en otros casos: como lo ha ilustrado Gail Bederman brillantemente⁴, el discurso americano de la civilización en la era progresista, a comienzos del siglo XX, fue profundamente viril. Coincide cronológicamente con la visión elitista conservadora colombiana que, en esa época, romantizó la herencia hispánica en la era conocida como de la "Regeneración".

-
- 1 Sherry Ortner, "Is Female to Male as Nature is to Culture?" en *Woman, Culture and Society*, ed. Michelle Rosaldo y Louise Lanphere, Stanford University Press, Stanford, 1974.
 - 2 Más tarde este ensayo ilustrará el caso Victoriano con Rosa Carneigie-Williams, el caso burgués con Edith Brown y Mary McCarty, y el último caso con el general Rafael Reyes.
 - 3 Algunas perspectivas feministas rechazarían esta clase de comparaciones por las consecuencias negativas físicas y sociales sobre las mujeres. Ver Sharon Tiffany y Kathleen Adams, *The Wild Woman. An Inquiry into the Anthropology of an Idea*, Shenkman Publishing Company, Cambridge, Massachusetts, 1985. Sin embargo, hombres y mujeres han usado esta metáfora.
 - 4 Gail Bederman, *Manliness and Civilization. A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1995.

Esta idea de civilización con sesgos de género es mejor entendida cuando se contrasta con dos categorías: barbarismo y salvajismo, también los dos relacionados con la naturaleza. Mientras el barbarismo, por ejemplo, está ligado a gente nómada en integración con animales domésticos, el salvajismo implica una suerte de movilidad sin domesticación, como la vida de los cazadores recolectores. En este tipo de sociedad se consideraba que vivía en un estado primitivo embebido en los bosques. Los pensadores occidentales de la segunda parte del siglo XIX solían pensar en los cazadores y recolectores como gente que vive en una clase de propiedad comunitaria que incluye a las mujeres como dentro del acervo patrimonial. De manera diferente, las mujeres civilizadas de la elite, las damas de estos tiempos victorianos, así como las de la regeneración, al menos en teoría, tienen su rol y lugar propio y distintivo en la sociedad.

Este ensayo hace el esfuerzo de relacionar los análisis sobre la naturaleza y la idea de civilización distinguiendo por razones de género. Para ello debe aportar a hacer menos profundo el vacío en la historia ambiental actual⁵, desde las perspectivas que incluyen la variable de género⁶. Sin embargo, esas perspectivas de género deben ser también historizadas⁷. A pesar de la importancia de las descripciones de los viajeros acerca de la naturaleza, la conexión entre naturaleza⁸,

- 5 Algunos de los más importantes son: Alfred Crosby, *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge University Press, New York, 1986; Germs, Seeds and Animals. Studies in Ecological History, M.E.Sharpe, Armonk-London, 1994; Alfred Crosby. *The Measure of Reality. Quantification and the Western Society, 1250-1600*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997. Ver también William Cronon, *Changes in the Land. Indians, Colonists, and the Ecology of New England*, Hill and Wang, New York, 1983; Carolyn Merchant, *Ecological Revolutions. Nature, Gender, and Science in New England*, The University of North Carolina Press, 1989; Donald Worster, *The Wealth of Nature, Environmental History and the Ecological Imagination*, Oxford University Press, New York and Oxford, 1993, and *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History*, Cambridge University Press, Cambridge and New York, 1988; Keith Thomas, *Dans le Jardin de la Nature; La Mutation des Sensibilités en Angleterre a l'Epoque Moderne*, Gallimard, Paris, 1985; Germán Palacio (Ed). *Naturaleza en Disputa. Ensayos de historia ambiental de Colombia, 1850-1995*. Una revisión bibliográfica para la historia ambiental de América Latina se encuentra en la introducción del texto de Germán Palacio. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia, 1850-1930* (Bogotá-Unal. Amazonia, 2006).
- 6 Para un compendio en "ecofeminismo" ver Carolyn Merchant, *Radical Ecology. The Search for a Livable World*, Routhledge, New York-London, 1992, págs. 183-210.
- 7 Carolyn Merchant, *Ecological Revolutions. Nature, Gender, and Science in New England*, The University of North Carolina Press, 1989 es una excepción importante.
- 8 Para tratar este concepto se deben tener en cuenta varias precauciones: primero, la idea de la naturaleza está entendida en un contexto relacional. Segundo, a pesar de que una larga tradición establecida se ha separado y se ha contrastado a la naturaleza con la cultura, la crisis ambiental global está presionando a redefinir las fronteras fijas entre ellos. Las ciencias naturales y sociales, entonces, están forzadas a

género⁹ y viajar no ha sido suficientemente explorada, descubierta o cartografiada. El principal objetivo de este ejercicio de investigación es viajar a través de este tema para ofrecer, al menos, posibles rutas tentativas para vincular estos tres “continentes” académicos.

Este estudio no se basa en perspectivas feministas de asuntos ecológicos. Más que eso, por un lado, explora, describe y analiza las diferentes construcciones femeninas/masculinas de la naturaleza y, por otro lado, muestra cómo lo masculino y lo femenino se trasluce en las reflexiones sobre la naturaleza. Temporalmente, este artículo se concentra en la segunda parte del siglo XIX y comienzos del XX. He dividido la historia moderna de Colombia en tres periodos, partiendo desde 1850 hasta el presente. El primer periodo (1850-1920) lo he denominado “Naturaleza reapropiada”, el segundo lo he llamado “Naturaleza modernizada” y el último lo he nombrado “Naturaleza ambientalizada”, refiriéndome al tiempo en el cual la naturaleza se convierte en “ambiente”.

En el primer periodo dos mecanismos básicos estaban enlazados para la “re-apropiación” de la naturaleza por parte de la elite criolla. El primero está relacionado con la distribución sistemática de tierras en manos privadas y la reorganización de la relación entre la ley pública y privada. El segundo mecanismo está relacionado con una estrategia territorial estatal que trató espacios periféricos y colonias internas “salvajes”. Mientras las políticas liberales basadas en la idea de la propiedad privada se hicieron pensando en explotar lo que para algunas personas era la colectiva “madre tierra”, la construcción territorial del Estado-nación tuvo como objetivo clave organizar la “patria”. Como hace ya un par de décadas se publicaron en Colombia varias narraciones de viajes justificadas como fuentes de información especialmente importantes y precisas (lo que sea que eso signifique) de la historia de Colombia del siglo XIX, este artículo las considera como parte de las visiones de la naturaleza soportadas por la elite culta colombiana y extranjera.

revisar sus suposiciones epistemológicas. Ver Germán Palacio, “Historia tropical. Reconsiderando las nociones de tiempo, espacio y ciencia” en Germán Palacio y Astrid Ulloa. *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinares en torno de lo ambiental* (Bogotá: Unal-Amazonia-Ican, 2003).

- 9 Los siguientes criterios básicos están detrás de esta investigación: primero, la dualidad masculina/femenina básica y sus corolarios (macho/hembra, hombre/mujer) están culturalmente contruidos. Esto no significa que esta distinción no tenga raíces biológicas y relaciones complejas. Segundo, esta dualidad es dinámica. Los papeles femeninos y masculinos no son fijos, están cambiando por las transformaciones del tiempo y el espacio: son relativamente flexibles. Tercero, lo que es interesante hoy en día no es estudiar las oposiciones esquemáticas y fijas, sino cruzar identidades, intercambios, rupturas de papeles, aceptación y resistencia a los papeles culturales impuestos.

Los resultados de este artículo están aún en un estado tentativo y provisional. Está basado en preguntas y preocupaciones generales que fueron propuestas al comienzo del proceso, de una forma más bien sociológica y antropológica. Las preguntas del formato original fueron divididas y agrupadas en cuatro aspectos enunciados a continuación: primero, procesos de producción/reproducción: ¿existe algún tipo de información que sea colectada preferentemente por hombres y mujeres?; ¿esa información está relacionada con diferentes perspectivas en cuanto a las experiencias e importancia de los problemas de producción y problemas de reproducción?; ¿algo similar puede indagarse basándose en la distinción entre las esferas privadas/públicas?; ¿la naturaleza es observada como resultado de habilidades "domésticas" femeninas y habilidades públicas masculinas?

Segundo, perspectiva objetividad/subjetividad: ¿están los hombres proyectados y las mujeres "introyectadas"?; ¿están los hombres orientados a transformar y las mujeres a contemplar?; ¿los hombres son unos narradores objetivos y las mujeres subjetivas? Tercero, punto de vista civilización/salvajismo: ¿existen algunas diferencias sustanciales en la perspectiva masculina/femenina en este sentido?; ¿existen diferentes metáforas femeninas/masculinas acerca de la naturaleza civilizada/salvaje?; ¿existen algunas diferencias entre los viajeros extranjeros y nativos? Cuarto, visiones ilustradas/románticas: ¿cuál es la posición de lo/as viajero/as sobre las transformaciones de la naturaleza?; ¿los viajeros están orientados hacia una visión de futuro o empeñados en recuperar algún pasado perdido?; ¿existen preferencias masculinas/femeninas en este aspecto?

Los resultados de esta investigación no proveen respuestas detalladas a todas estas preguntas, pero se refieren a muchas de ellas de manera parcial. Realmente, este artículo sólo pretende formular algunos puntos de partida y sugerir nuevas posibilidades para futuras investigaciones. Si bien los modestos resultados de esta investigación pueden decepcionar al lector, éstos pueden ser leídos desde una perspectiva más ambiciosa. Es una forma metafórica de narrar la historia de Colombia de la segunda parte del siglo XIX. En resumen, la historia de Colombia puede narrarse de una forma principalmente tradicional, pero también, como en este ensayo, puede narrarse como la historia de la transformación de la naturaleza a través de los ojos de los viajeros.

Este artículo comienza con un breve balance de la escritura de los viajes, particularmente la escritura femenina. Uno de los resultados de esta investigación es impactante: ¿por qué Colombia fue incapaz de atraer tan pocas mujeres viajeras en el siglo XIX? Las siguientes secciones incluyen varias descripciones de viajes, ambas de tres mujeres y tres hombres. La secuencia comienza con el criollo Manuel

Ancízar, considerado aquí como heredero de la visión romántica sobre una América cuya embrujadora geografía tropical debe ser rescatada. Está cercanamente contrastado con una dama victoriana, Rosa Carnegie-Williams. En las siguientes secciones este artículo compara dos descripciones de viajes escritas por hombres de la elite colombiana: el liberal Santiago Pérez Triana y el conservador Rafael Reyes. El documento finaliza con dos libros de viajes de mujeres en Panamá, diez años después de su independencia de Colombia a comienzos del siglo XX. Este ensayo también basa su análisis en tres libros de hombres y tres libros de mujeres; los tres hombres son colombianos y las tres mujeres son extranjeras. Que se sepa, no hay relatos de viajeras colombianas en el siglo XIX¹⁰. Ojalá alguien me ayude a desmentir esta afirmación.

2. Historiografía: libros de mujeres acerca de Colombia

Existe una inmensa cantidad de bibliografía de literatura masculina de viajes. Desde el siglo XV los misioneros y cartógrafos han descrito los viajes europeos de las conquistas y del descubrimiento de sociedades. Desde el siglo XVIII, también el papel de los viajeros como agentes de producción de conocimiento es bien conocido. La sociedad científica, partiendo de la era de la Ilustración, ha motivado a los viajeros desde ese entonces. En la segunda parte del siglo XIX, los viajeros con habilidades en botánica y zoología solían viajar hacia lugares exóticos y desconocidos. Los diplomáticos, en el momento del crecimiento del imperialismo europeo, también fueron viajeros importantes en el siglo XIX.

La literatura femenina de viajes está creciendo últimamente debido a que más libros han sido publicados por el interés de las mujeres en desarrollar este campo. Los trabajos de Jane Robinson, Rebeca Steffoff, Marion Tinling, Billie Melman y June Hahner entre otros¹¹,

10 Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha*, Dos Vols, Banco Popular, Bogotá, 1970. Rosa Carnegie-Williams, *A Year in the Andes or A Lady's Adventures in Bogotá* (London: Literarty Society, 1882). Santiago Pérez Triana, *De Bogotá al Atlántico*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1942. Rafael Reyes, *The Two Americas*, Frederick Stokes Company, New York, 1914. Edith Browne, *Peeps at Many Lands, Panama*, Adam and Charles Black, 1913. Mary McCarty, *Glimpses of Panama, and of the Canal*, Tiernan-Dart Printing Company, Kansas City, 1913.

11 Marion Tinling, *Women into the Unknown. A Sourcebook on Women Explorers and Travelers*, Greenwood Press, New York, 1989. Billie Melman, *Women's Orients. English Women and the Middle East, 1718-1918*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1995. Rebecca Steffoff, *Women of the World. Women Travelers and Explorers*, Oxford University Press, New York and Oxford, 1992. Bonnie Frederick and Susan McLeod (ed.), *Women and the Journey. The Female Travel Experience*, Washington State University Press, Pullman, 1993. June Hahner (ed.), *Women through Women's Eyes*.

son sólo ejemplos de un esfuerzo comprensivo y más sistemático para diseminar y entender esta literatura. Si bien es cierto que es posible encontrar literatura de viajes escrita por mujeres antes del siglo XIX, desde entonces dos cambios importantes deben ser tomados en cuenta. El primero es la cantidad creciente; el segundo, una nueva visión como agentes independientes resultado de la construcción de una nueva subjetividad femenina.

En 1993, en el marco del Quinto Centenario (del descubrimiento, invasión o, de una manera eufemística, el Encuentro de dos culturas), el Banco de la República y Colcultura (Agencia estatal colombiana de cultura) publicaron al menos doce libros de viajeros. Tres años antes, la Academia Bogotana de Historia en asociación con una compañía privada publicó, según Alfredo Iriarte, miembro de la Academia de Historia de Bogotá, tal vez la única descripción de viajes escrita por mujeres acerca del siglo XIX en Colombia¹².

Hahner afirma que en el siglo XIX un pequeño pero creciente grupo de mujeres empezó a viajar. El interés básico era ilustrar y entretener a sus contemporáneas. Estas descripciones de viajes se convirtieron en un género literario y a su vez en historia social. La razón del enriquecimiento de esta literatura estuvo relacionada con la pérdida de las restricciones al viajar y, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, con la expansión económica europea y la búsqueda de contactos con las elites locales. A raíz de lo anterior, los comerciantes se unieron a hombres exploradores, mineros, ingenieros y agrónomos y militares. La mayoría de las mujeres viajeras eran británicas y fueron hacia el Este. Sin embargo, en Latinoamérica se dirigieron a Argentina, pero también a Brasil, México y Perú. La mayoría de los escritores masculinos ignoraron los escritos femeninos de viajes y solo recientemente la literatura sobre mujeres está creciendo¹³.

Las mujeres viajeras europeas no vinieron a Colombia por varias razones, una de ellas, ambiental: para los europeos, especialmente los del norte, Colombia es uno de los países tropicales típicamente "no saludables". Otras razones son de orden económico y político. En Colombia no existían muchas atracciones, particularmente en un país que vivió en un estado casi permanente de guerra civil durante el siglo XIX. Sin embargo, no estaría tan seguro de que Rosa Carnegie-Williams fuera la única mujer que hubiese escrito crónicas de viajes.

Latin American Women in Nineteen-Century Travel Accounts, Scholarly Resources Inc., Wilmington DE, 1998. Sara Mills, *Discourses of Difference. An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*, Routledge, London and New York, 1991.

12 Alfredo Iriarte, "Prólogo," en *Un año en los Andes o las aventuras de una lady en Bogotá*, Academia de Historia de Bogotá, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1990, pág. 9.

13 Hahner, op. cit., "Introducción", págs. xi-xxvi.

La razón es que Panamá, en ese tiempo parte de Colombia, atrajo capital norteamericano para construir el ferrocarril en la década de 1850 y, posteriormente, atrajo inversiones francesas en la empresa de De Lessep para construir el Canal. Yo no he podido revisar la totalidad de las fuentes norteamericanas para estar seguro. Las fuentes francesas también necesitan mayor exploración. Es más, he detectado a una mujer británica que reporta a su gobierno acerca de Panamá a finales del siglo XIX. Sus comentarios de Panamá hacen parte de un extenso diario desde China hasta Perú pero son muy cortos para ser analizados en detalle¹⁴. Con estas precauciones podemos entrar en materia, no sin antes presentar los antecedentes propiamente históricos de las narraciones de los viajeros.

3. ¿Viviendo detrás de los tiempos coloniales? Humbolt y Mutis

Las guerras de Independencia, impulsadas por una nueva dinastía ilustrada, cortan un lento proceso de transformación económica de las colonias. Desde que los Borbones remplazaron a los Austrias, el imperio se movió hacia políticas más pragmáticas orientadas a la expansión de sus finanzas y la obtención de nuevos recursos por métodos distintos a la guerra y la expoliación directa de sus súbditos y colonias. Sin embargo, estas nuevas orientaciones estuvieron atrapadas en contradicciones con los imperativos territoriales y las políticas de guerra de la Corona. Los líderes del movimiento de independencia criolla de la segunda y tercera década del siglo XIX en América hispana estuvieron embebidos dentro de procesos políticos, la pelea contra el enemigo colonialista y la construcción de un nuevo cuerpo de leyes e instituciones. Está generalmente aceptado que la mayoría de los nuevos países independizados de Latinoamérica entraron en una era de *caudillismo* que por un par de décadas o más no cambiaron las condiciones económicas, ambas heredadas desde el periodo colonial y las guerras de independencia. Las transformaciones económicas tuvieron que esperar hasta la mitad del siglo, cuando una nueva elite de líderes liberales y progresistas tomaron las riendas del gobierno, impulsados por una nueva división internacional de trabajo basada en ventajas comparativas, dentro del sistema mundial de libre comercio dominado por Gran Bretaña.

La organización territorial del Estado fue, asimismo, una nueva tarea formidable debida a la destrucción de las ataduras imperiales. Es más, el imperio estableció conexiones para extraer ingresos, controlar políticamente y administrar Hispanoamérica, pero la victoria de independencia redefinió la lógica territorial precedente. Por ejemplo, la extracción de las riquezas de Perú y Ecuador estuvo ligada a

14 Ver Mrs. Howard Vincent, *China to Peru. A Journey through South America*, Sampson Low, Marston and Company, London, 1894.

los medios de comunicación entre la Nueva Granada y Panamá. Los nexos entre las partes más pobladas de lo que hoy es Colombia se establecieron a través de la Cordillera Oriental de los Andes, conectando Santa Fe de Bogotá, Socorro, Vélez, Pamplona, Ocaña y Mérida, es decir, lo que hoy en día es Venezuela, con el lago Maracaibo. La reorganización territorial, después de las guerras de independencia, rompió los nexos anteriores cuando la relación entre el centro y la periferia cambió¹⁵.

En la segunda parte del siglo XVIII la minería tradicional, la encomienda y el sistema de mita fueron de alguna manera obsoletos por el vigor de los sistemas de plantación británico o francés, el potencial de la transformación industrial en Europa occidental y hasta por el imperio comercial construido por los holandeses. Las expediciones de los naturalistas y otros esfuerzos científicos financiados por la corona española en el siglo XVIII tardío y a comienzos del siglo XIX deberían haber estado encaminadas al contexto de esta nueva orientación económica. La actividad científica debió respaldarse en las esperanzas de encontrar nuevas posibilidades de empresas productivas. Este es el contexto en que se dio la expedición botánica de José Celestino Mutis en la Nueva Granada y los viajes de Humboldt y Bonpland a las tierras ecuatoriales de Suramérica¹⁶. Este último caso fue extraño debido a que a los extranjeros (personas no españolas) no se les permitía ir a las colonias españolas.

La expedición coreográfica de Agustín Codazzi para realizar corografía y cartografía de la Nueva Granada a mediados del siglo XIX¹⁷ fue uno de los esfuerzos republicanos que conectaban en retrospectiva con los Borbones y que habían sido interrumpidos por las guerras de Independencia y el periodo *caudillista*. La organización territorial y el conocimiento de los recursos de la nación fue una necesidad de la élite de la mitad del siglo XIX para construir nuevos lazos con el entorno internacional, en términos de áreas relacionadas de intereses económicos y diplomáticos. Cartografiar el país sirvió para perfilar un esquema administrativo necesario para equilibrar las élites regionales poderosas, para hacer un inventario de recursos y para obtener información militar valiosa en un periodo

15 Germán Palacio. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia*. Op. cit.; Olivier Bernard y Fabio Zambrano, *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia* (Academia de Historia de Bogotá-Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá), 1993. Mary Louis Pratt, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Routledge, London and New York, 1992.

16 Hermann Schumacher, *Codazzi. Un forjador de la cultura*, Ecopetrol, Bogotá, 1988. Eloy Valenzuela, *Primer Diario de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1983 (2^a. Ed.).

17 Mary Louise Pratt, op. cit., págs. 111-200. Hermann Schumacher, *Codazzi. Un forjador de la cultura*, Ecopetrol, Bogotá, 1988.

de permanentes guerras civiles. Humbolt y Mutis fueron importantes antecesores. Ellos aportaron un modelo dual de la construcción de la naturaleza del siglo XVIII y el XIX, una visión clasificatoria ilustrada de la naturaleza así como una romántica del cosmos.

Los naturalistas occidentales modernos encontraron en Linneo, un científico sueco, el primer y más crucial esquema clasificatorio para ordenar la naturaleza. Con la utilización del latín como lengua europea neutral para estandarizar el conocimiento, los naturalistas en el siglo XVIII contaron con un poderoso medio de comunicación internacional despolitizado. La flora y fauna del mundo estaban, desde entonces, juntas en un sistema clasificatorio abierto a nuevos descubrimientos que no prestaban atención a su verdadera existencia en el mundo real. El progreso del conocimiento del mundo (no humano) vivo estuvo firmemente establecido a través de esta herramienta clasificatoria. José Celestino Mutis fue el sabio que se encargó de la sociedad científica en el virreinato de la Nueva Granada.

Humboldt hizo mucho más: no sólo fue el promotor de la comunidad científica sino que, de alguna forma, también fue un inventor. Él fue el inspirador de un nuevo sentido de la naturaleza: el punto de vista romántico del cosmos. Además: a pesar de proponer una concepción europea no ilustrada de la naturaleza, opuesta al punto de vista positivista, él fue el punto de vista de referencia de los criollos, patriotas y luchadores por la Independencia en la primera parte del siglo XIX. Su visión constituyó la base para la construcción de una nueva identidad de los países tropicales de América¹⁸. Si bien una discusión profunda acerca de esta comunidad científica tomaría mucho más tiempo, estos elementos son suficientes para leer la visión criolla dual del mejor colega de Codazzi en la segunda mitad del siglo XIX: Manuel Ancizar. Este ensayo va entonces a contrastar este punto de vista endógeno de la élite con una contraparte europea: Rosa Carnegie-Williams.

4. Manuel Ancizar: el punto de vista elitista criollo construyendo un nuevo país

En 1846, el general Tomás Cipriano de Mosquera, presidente de la Nueva Granada (hoy Colombia), nombró a Manuel Ancizar como agente diplomático en Venezuela y dos años más tarde lo impulsó a manejar una empresa tipográfica llamada Imprenta del Neogranadino. En los mismos años Mosquera invitó a Agustín Codazzi a cartografiar el país, un coronel y geógrafo que había peleado en las últimas guerras de independencia y que recientemente había

¹⁸ Alfred Crosby, *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*, Cambridge University Press, 1986.

cartografiado a la vecina Venezuela con apoyo oficial. Ancízar viajaría alrededor de las tierras altas centrales con Codazzi y escribiría la *Peregrinación de Alpha*. Nació en Diciembre 25 de 1812, en las tierras altas centrales de la sabana de Bogotá en la hacienda El Tintal. Emigró de la Nueva Granada con su familia después de 1819 con la victoria de los patriotas porque su padre era español. Obtuvo su grado en Derecho en Cuba y después de la conspiración para proclamar la Independencia en el mismo país, fue primero a Caracas en 1832 y más tarde fue nombrado canciller del Colegio de Valencia en Venezuela.

La descripción de su recorrido alrededor de las provincias centrales y más pobladas de la Nueva Granada debería considerarse como un viaje al corazón de un país con fuertes diferencias regionales, bregando por construir una organización en la cual la decisión acerca de los poderes centrales era altamente debatible. El centro, localizado en Bogotá, era, en parte, un legado de los tiempos coloniales, pero también estaba relacionado al menos con otros dos aspectos: el primero simbólico y el segundo ambiental.

La parte simbólica está relacionada con el hecho de que su localización en la Sabana y sus zonas contiguas estaban pobladas por los Muisca, agricultores con lengua chibcha, considerados por la visión de los españoles victoriosos como la cultura más avanzada de la Nueva Granada. Estas tierras fueron de especial interés hispano porque estaban altamente pobladas y, en consecuencia, estaban listas para una economía tributaria y eran aptas para el asentamiento "europeo". La Sabana de Bogotá, de alguna manera, fue la región más europeizable de todas las regiones de la Nueva Granada ecuatorial con todas las posibilidades para el crecimiento de trigo, robles, cebada, rosas, entre otras plantas europeas, y para la crianza de buen ganado.

Su viaje empezó en Bogotá, cruzó la sabana y recorrió la cordillera oriental de los Andes que termina en Venezuela, es decir, en aquella época la región más poblada del país. La cordillera desciende hacia el occidente a las vertientes templadas y calientes de los ríos que rompen los Andes, y hacia el oriente a las tierras bajas de los Llanos Orientales. Como persona bien educada, y como parte de la expedición para cartografiar el país, uno esperaría que la *Peregrinación de Alfa* fuera una descripción geográfica precisa. Sin embargo, su narración es al mismo tiempo más sociológica y literaria que naturalista. En vez de las imágenes de Humboldt sobre una América tropical romantizada ahora se ve transformada en Ancízar como la construcción de una nueva identidad criolla, no solo nativa sino algo al mismo tiempo viejo y completamente nuevo. Las pistas de un pasado ancestral de la civilización chibcha, una amalgama de la cultura indígena y española, y también remanentes de personas europeas, pueden contrastarse con un sentido fundamental de una nueva era que deriva de la descripción de Ancízar.

Como buen liberal, creía en el progreso, pero también criticaba la civilización española. La visión de Ancízar es que los chibchas, sobrevivientes de tres siglos de dominación española, fueron degenerados por la conquista. Lo que él ve resulta de algunos de los efectos de destrucción de la cultura indígena, producto no sólo de la conquista sangrienta sino también de las transformaciones económicas recientes. Después del decaimiento de las riquezas de la minería tradicional y de la economía tributaria, los Borbones autorizaron oficialmente los documentos que dividían los territorios indígenas¹⁹. Más tarde, las políticas liberales de 1860, bajo el credo liberal del absoluto derecho a la propiedad privada, provocarían la transformación completa de los remanentes de la sociedad chibcha, en los mejores casos, en una economía de campesinos con pequeñas propiedades. En el peor de los casos, se convertían en los proveedores de labores domésticas para las ciudades y provincias capitales, cuando no se convertían en una horda de mendigos²⁰.

Ancízar es consciente que los chibchas fueron, de alguna manera, más civilizados que sus contemporáneos europeos debido a su paisaje de agricultura, que ahora encontró transformado en un paisaje para la crianza de ganado. Como la idea de civilización en sí misma fue construida desde la Ilustración como íntimamente ligada a la agricultura y al asentamiento urbano, él duda de la ganadería como una medida de mayor civilización²¹. De hecho, la idea de barbarismo estaba relacionada con animales salvajes y con gente nómada.

La civilización española también es acusada por el retroceso. En una visita a Zipaquirá, lamenta la situación del gasto de dinero en la construcción de la monumental iglesia. Ancízar piensa que ese trabajo es como una esponja que come dinero de una manera inútil, en vez de ser utilizado en la construcción de vías y escuelas. Ancízar, como buen liberal ilustrado, lamenta el legado español. Él dice: "Genios españoles, cuán adversos son al progreso social, sólido y real"²². Culpa a la herencia colonial española de ser regresiva.

La búsqueda de la identidad granadina/colombiana está presente en su idea de una cultura original más avanzada, que fue degradada por la conquista española. Algo de la anterior superioridad perdida es parte de esta búsqueda intelectual criolla por una nueva patria. Él piensa, por ejemplo²³, que las viviendas chibchas eran superiores a

19 Curry, Glen Thomas. *The Disappearance of the resguardos indígenas of Cundinamarca, 1800-1863*. Vanderbilt University, 1981 (Ph.D. Dissertation).

20 Un viajero europeo mencionó este proceso en 1857. Ver Isaac H. Holton, *New Granada. Twenty Months in the Andes*, Southern Illinois University Press, Carbondale, 1967, págs. 108-109.

21 Ancízar, op. cit., pág. 26.

22 *Ibid.*, pág. 28.

23 *Ibid.*, pág. 33.

las de los habitantes contemporáneos. La idea romántica de la gente indígena noble es sacudida por el hecho de la degeneración de la cultura Chibcha debida a la humillación y brutalidad impuestas sobre ellos por parte de los españoles²⁴.

Así como encontró indígenas civilizados asentados en tierras altas, también encontró gente semi-civilizada (Tunebos) en tierras altas y gente salvaje en climas cálidos y calientes. Tamnez es otro nombre que se le ha dado a los Tunebos que vivían más allá de la Sierra de Santa Marta en un lugar solo accesible desde Casanare (llanos, tierras bajas). Varios grupos de estos Tunebos son llamados Royata, Sinsinga, Covaria y Ritambria²⁵. Hablando mal castellano, algunos le dijeron que había un indígena anciano que se había convertido al cristianismo y que difundía el Evangelio. Ellos se llamaban a sí mismos *racionales* para diferenciarse de otros indígenas que llamaban paganos. Ancízar pensaba que esta gente iba a morir por la expansión de la civilización. Entonces, es irónico y crítico pero no ve la posibilidad de oposición a esta tendencia. Los Tunebos han inventado una forma de aislarse de los blancos sin estar en guerra. Cruzar las montañas y desiertos de los llanos es la única forma de llegar a ellos²⁶. No obstante, concluye este capítulo con un comentario de un amigo que está viajando con él que le dice: "es preciso visitar a estas gentes, invadirlos desde el Casanare"²⁷.

También describe guerreros indígenas de tierra caliente, los aripies. No los describe de manera romántica sino como "salvajes". Siendo enemigos tradicionales de los muzos semi-civilizados que trabajaban en las minas de esmeraldas, no le reclamaron al gobierno por resguardos y se resistieron a la esclavización y al trabajo forzado²⁸. Reflexionando sobre su futuro, Ancízar pensaba que los límites de su territorio autónomo se disolverían. Se preguntaba, en fin, cómo el hombre de la selva iba a amar la civilización si su primer beneficio era el ser privado de sus territorios.

En Ancízar uno puede encontrar a un heredero de un ideario romántico y a la vez progresista: romántico en el sentido de su recuerdo nostálgico de un pasado brillante perdido. Los chibchas eran una civilización avanzada (por la agricultura); sin embargo, siendo noble sería degradada por la humillación y la derrota. También es romántico en el sentido en que su narrativa recuerda el descubrimiento cósmico de una nueva era, inmersa en una naturaleza espléndida y arrolladora, al estilo de Humboldt. A través de su narración encuentra

24 *Ibid.*, pág. 34.

25 *Ibid.*, pág. 242.

26 *Ibid.*, pág. 244.

27 *Ibid.*, pág. 245.

28 *Ibid.*, pág. 67.

no simplemente un país en formación sino sus raíces, su identidad. Sin embargo, no es el romántico que cree en el regreso de una cultura ancestral esplendorosa proveniente del pasado indígena que dé sustento a un nuevo Estado-Nación²⁹. Piensa que el mestizaje es un buen balance entre la impetuosidad española y la calma y la paciencia de los indígenas chibchas. Para Ancízar el pasado está perdido en términos de cultura (indígena), pero intacto en términos de geografía.

Decir que las mujeres brillaron por su ausencia en el relato de Ancízar sería exagerado pero no mucho. Hay algunos ejemplos que dan una visión general de su presencia. Primero, un relato de una mujer que es descrita como vieja, amargada y rezandera, dueña de una posada miserable en Ubaté. Estas eran sus características aparte de ser la patrona celosa de una mujer desgreñada de mejillas regordetas. Ancízar no quiso visitar la cocina porque tenía miedo de perder el apetito³⁰.

Segundo, en la visita a la Virgen de Chiquinquirá nos revela un amplio espectro de presencia femenina. Uno puede ver a la fina mujer urbana acompañada de su chaperona; la mujer campesina rica y gorda; las tres o cuatro mujeres de la misma familia acompañadas por una campesina; hasta la mujer urbana de clase baja de origen indígena con su vestido típico, llamada despectivamente "guaricha"³¹. Todas ellas iban a "ver a la Virgen". Ancízar notó que en Chiquinquirá las damas vivían modestamente y excluidas porque uno no las veía, pero iban a misa, felices con su vida sedentaria, pasando el tiempo sin emociones fuertes, tal vez hasta ignorando el ser deseadas por sus vecinos. No es raro, decía, las costumbres monásticas están diseminadas en una región de profunda influencia de la mujer y que son ejemplo a seguir por sus hijos y subordinados en la vida doméstica³².

Aunque la región que visitó a mediados del siglo XIX es la más poblada del país y está ubicada en las tierras altas, también visitó tierras bajas en donde encontró bosques *vírgenes*, esa clase de vegetación intacta y no penetrada, libre de la presencia del hombre. Solamente hasta que llegó a Vélez encontró bosques andinos vírgenes³³. La élite liberal está en este momento reelaborando y criticando creencias sagradas: primero, las creencias religiosas anticuadas son la única expresión de la ignorancia de las clases más bajas. Por ello no hay

29 Con respecto a esto, romanticismo como reversión, ver M.H. Abrams, *Natural Supernaturalism. Tradition and Revolution in Romantic Literature*, The Norton Library, New York, 1971.

30 Ancízar, op. cit., pág. 35.

31 *Ibid.*, pág. 49

32 *Ibid.*, págs. 53-54.

33 *Ibid.*, pág. 119.

contradicción en postular que los bosques puedan ser talados a pesar de ser vírgenes. Segundo, los bosques deben ser utilizados en actividades industriales para conectar este país montañoso aislado con una civilización que está construyendo un nuevo estado. Desde otro punto de vista podría también postularse que en esa época los bosques vírgenes estaban perdiendo sus protectores espirituales.

En las tierras medias y especialmente las bajas, estaban localizadas las esperanzas y los peligros: primero, la mayoría de los productos tropicales que demandaba el mercado internacional; segundo, indígenas salvajes y semicivilizados; tercero, enfermedades. Ancízar, una vez terminó su relación con la Expedición Corográfica de Codazzi, se convirtió en el primer rector de la Universidad Nacional de Colombia, una respuesta contundente de los liberales a la visión conservadora que pretendía mantener a la Iglesia como principal agente educador de la sociedad. Como veremos más adelante, las visiones románticas de la naturaleza van a desaparecer en una sociedad que crecientemente va a verla como una fuente de recursos. Previamente a esto, una dama llegando del exterior daría sus impresiones, viajando a través de tierras bajas y escalando hacia el corazón del país, el paisaje descrito por Ancízar.

5. Rosa Carnegie-Williams: un punto de vista victoriano

Mientras el viaje de Ancízar partió desde el centro, visitó y describió las tierras altas más pobladas de Colombia, Carnegie-Williams entró al país en barco a través del río Magdalena. Partió desde Southhampton el dos de agosto de 1881, y cruzó Las Azores y otras islas del Atlántico, el mar Caribe y llegó a Barranquilla, la pujante ciudad republicana de la costa Caribe colombiana. Visitó Colombia por el negocio de minería de su esposo, uno de los tantos extranjeros interesados en el comercio y en la promesa de las riquezas de los nuevos países de Latinoamérica en la segunda parte del siglo XIX.

Aparte de la Sabana de Bogotá que fue descrita en el documento de Ancízar, dos regiones geográficas nuevas son visitadas por la Carnegie-Williams en la segunda parte del siglo XIX. Primero, la región Caribe. Segundo, el río Magdalena, siempre importante debido a que conectaba a Santa Fe, Tunja y las regiones interiores con Cartagena, y que se había convertido en la arteria principal que unía al centro con el mundo. A medida que la bonanza de la exportación crecía en la segunda parte del siglo XIX, el eje territorial de Colombia ha cambiado desde el rango oriental de la montaña que conectaba al Lago Maracaibo con el resto del país, hacia el río Magdalena, de tal forma que todas las regiones intentaban obtener acceso a esta arteria. El café, único producto de exportación estable y exitoso, va a cambiar el balance territorial en las tierras altas a favor de los antioqueños y en contra de los santandereanos y caucanos. El país descrito por

Ancízar es una tierra fría “cachaca”³⁴ pero conectada a las tierras bajas del río Magdalena.

La primera impresión de Rosa Carneigie-Williams es la llegada al trópico salvaje y caliente imaginado por muchos europeos. Su relato describe entonces, gente de regiones calientes caribeñas, pero también nuevas plantas y animales nunca antes vistos por ella. Hasta de los bananos dice que son “genuinos –no como las frutas miserables llamadas con ese nombre en los mercados ingleses, y son suculentos y deliciosos como el melón más rico que se derrite como mantequilla en la boca de uno”³⁵. En contraste con Ancízar, desde el comienzo nota la presencia de las mujeres: mujeres negras vendiendo o cargando frutas; mujeres “andaluzas” (sic) y mujeres indígenas. Nota que varias de las casas de hospedaje en el Caribe, particularmente en las islas, son manejadas por mujeres extranjeras³⁶. En su relato se detiene a mencionar los trajes y las formas de vestir que para ella son exóticas. Mientras la narración de Ancízar toma una clara aproximación que no es, aparentemente, de género, la de Carneigie-Williams es definida como el viaje de una dama. Para ser más preciso, Ancízar toma la aproximación de género que trata al “hombre” como una categoría universal. Este es un modo de invisibilizar el género.

De manera diferente, ella se presenta a sí misma como una mujer victoriana proveniente del imperio más importante del siglo XIX. Sin embargo, tal vez porque está visitando un país que no es colonia británica no es tan arrogante como se podría esperar. Viaja con una doncella y consigue otras dos en Bogotá: Ana María y Faustina³⁷, y menciona varias veces que su esposo le llevaba flores³⁸; nota tendencias de vestir como el color púrpura usado por las mujeres nativas en el río Magdalena³⁹. En Honda describe mujeres coloridas de las bajas tierras calientes, vestidas de rojo, azul, rosado y faldas lilas que posteriormente son contrastadas con las *bogotanas* que usaban negro o ropa oscura, y que encontraba maravillosamente vestidas. También menciona hombres que lucían los largos y blancos sombreros de Panamá, ruanas de materiales blancos y machetes⁴⁰. Asimismo describe cosas que son más difíciles de encontrar en relatos masculinos. Por ejemplo, en el Caribe no está a gusto con los niños que corren por las calles haciendo alboroto y desorden, sin ninguna educación o alguien que los discipline.

34 “Cachaco” es la etiqueta genérica con la cual la gente del Caribe llama a la gente de los Andes. El estereotipo es que la gente andina es más formal, menos expresiva y de alguna manera hipócritas.

35 Carneigie-Williams, op. cit., pág. 23.

36 *Ibid.*, págs. 22-37.

37 *Ibid.*, pág. 220.

38 *Ibid.*, págs. 22, 44.

39 *Ibid.*, pág. 44.

40 *Ibid.*, pág. 57.

Menciona permanentemente la presencia de la variedad de mujeres. En sus viajes al interior de Bogotá ve campesinas fuertes cargando objetos de porcelana tan pesados como la mitad del peso de una mula⁴¹. Cuando describe los métodos industriales para obtener sal, nota que las imágenes de la Virgen predominan en la mina de Zipaquirá⁴². Mezcla su descripción con la de la narración del viaje de su esposo a tierras calientes, donde estaba ubicado su negocio de minería. Sin embargo, nunca explica exactamente por qué no fue allá. Aparentemente esta clase de viajes no eran apropiados para las damas. A partir de la descripción de su esposo registra que en Guamo, Tolima, "las mujeres exceden en número a los hombres y son las más fanáticas"⁴³.

Las actividades sociales están vivas en la urbanizada (¿más civilizada?) tierra alta de Bogotá. Organiza una fiesta pero teme que tal vez la gente se aburra si no fuman cigarrillo y no juegan a los naipes⁴⁴. También es invitada a una fiesta bogotana europeizada, en donde la gente baila como su abuela, espadachines, caballeros y damas rubias. Algunas de estas fiestas las consideraba como una reunión parisina⁴⁵. Claro, Bogotá no es París porque es más parecido a un pueblo con sus techos de tejas rojas, calles angostas y disparejas, sucio, y (para ella) con habitantes maravillosamente vestidos. Le cuenta al lector acerca del tiempo gastado adquiriendo cosas para amoblar la casa, que son increíblemente caras porque muchas de ellas tuvieron que viajar desde Europa, navegar desde el río Magdalena y escalar las montañas traídas por mulas.

No obstante, ya que a veces está sola por las ocupaciones de su esposo en las minas, debe matar tiempo, usando lo que supongo que es la televisión de la época: la ventana. Menciona que hay un dicho,

"Música, miel y la ventana
No son buenas por la mañana"⁴⁶.

Después, aprovechando la ausencia de su esposo, decidió recrearse en la ventana, pero al anochecer para no contradecir a sus congéneres, lo que le daba a ella gran placer.

Aunque el libro de Carnegie-Williams tiene un toque claramente femenino, ella empieza la descripción de su viaje dentro de un formato preciso. No solo data todos los eventos y descripciones sino que también es muy precisa dándole al lector cambios de coordenadas

41 *Ibid.*, págs. 190-193.

42 *Ibid.*, pág. 113.

43 *Ibid.*, págs. 124-125.

44 *Ibid.*, págs. 107-109.

45 *Ibid.*, pág. 105.

46 *Ibid.*, pág. 145.

geográficas mientras viaja en el mar, así como se esperaría de una persona inglesa. Por ejemplo, el 5 de agosto menciona que "han recorrido 288 millas en la tarde y que se encontraban a 44.49 N de latitud y 19.07 W de longitud. Algunas veces también es muy cuidadosa dando nombres a las plantas que encuentra, como su lista de "pelargonios, geranios, crisantemos, rosas y lobelias"⁴⁷. Sin embargo, solo ocasionalmente, registra cambios rigurosos en altitud en contraste a su precisión en los cambios en latitud. Como sabemos, el clima en los países ecuatoriales cambia principalmente por la altitud, no por la latitud.

De cualquier manera, encuentra una naturaleza compleja y diversa en los trópicos. Distingue las tierras calientes del río Magdalena, el piedemonte, las tierras bajas de las montañas de la cordillera, el bosque lluvioso y las tierras altas frescas. La mayoría del trópico salvaje está localizado en las tierras bajas de los ríos y en el piedemonte. Nota otros matices tropicales importantes: "el bosque tropical real es más frío que el río Magdalena"⁴⁸. En el piedemonte es común ver gente que hoy se podría decirse de fenotipo mitad español, mitad indígena. La gente de los países civilizados de la segunda parte del siglo XIX no había desarrollado un sentido romántico de la vida silvestre, aunque éste no es el caso de los Estados Unidos, ni se diría, conservacionista, que es tan común a finales del siglo XX. Por ejemplo narra, sin ningún pudor, varias situaciones en las cuales su esposo "tenía el rifle listo y disparaba a alguna de las docenas de caimanes que estaban a lo largo de los bancos de arena con sus bocas ampliamente abiertas". O esos "pájaros bonitos amarillos y cafés con colas anaranjadas" a los que su esposo disparó algunas veces⁴⁹. También menciona que los indígenas algunas veces hacían lo mismo con sus cerbatanas.

La variedad de aves y la de frutas iban siempre juntas. Expresa un sentimiento más compasivo por los animales domésticos, normal en la sensibilidad anglosajona, contrastado usualmente con las culturas latinoamericanas. No sólo las mujeres sino también "los pobres burros están tan cargados como para dejar solo la cabeza y los pies visibles, y no contentos con estar tan cargados, los jinetes negros están sentados siempre encima"⁵⁰.

Sin embargo, para ella el cambio real es Bogotá: el final de la colina con campos de cebada, fresas, pinos, sauces y clima frío. Las tierras altas son más similares a su amada Inglaterra. No es exactamente como Inglaterra porque estas tierras altas son criollas, su gente lo es.

47 *Ibid.*, pág. 72.

48 *Ibid.*, pág. 163.

49 *Ibid.*, págs. 43, 55.

50 *Ibid.*, pág. 12.

Hasta en los encuentros sociales uno podía encontrar té, música, dulces, cerezas, guayabas y albaricoques. Bogotá tiene su toque inglés. Por ejemplo, encontró también carreras de jinetes⁵¹. Cuando fue a Choachí y cruzó el páramo, se sintió como en Inglaterra en octubre, con su aire casi frío; también encontró algunas de las malezas inglesas⁵². Se percató por primera vez de la presencia de eucaliptos, recién traídos desde Australia⁵³. La naturaleza urbana es hermosa en los patios de Bogotá “llenos de flores alrededor del corredor, (...) con cercas de árboles de no-me-olvides, rosas, guisantes, lirios, azucenas, violetas, papayuelas y árboles llenos de largas flores amarillas. Casi todas las casas en Bogotá tenían un patio similar” decía⁵⁴.

La vida doméstica implica el conocimiento de precios y ella proporciona una lista de gastos regulares. Ésta incluía pan para el día, palomas, pescado, leche, un par de planchas, un paquete de maizena, pastel de ciruela, chocolate para los sirvientes y un cargador de agua. También incluía azúcar, arroz, papas, zanahorias, plátanos, harina, mantequilla, escoba, alcachofas, patos, coliflor, lechugas, remolachas, cilantro, cebollas, naranjas, pequeños nabos, brandy, pollos y 12 pesos por mes para mantener un caballo en la caballeriza de un establo⁵⁵. Particularmente son curiosos los patos, que hoy en día uno no puede conseguir en Bogotá, y las alcachofas ya que no mucha gente las come en Colombia, hasta hace poco. También da información del menú impreso en inglés y en español del barco The Royal Mail Steampacket Company, en el cual viajó desde Inglaterra.

A pesar de que su libro describe con detalle información “más apta para damas”, de ese momento, e “historiadoras sociales y de género” de hoy en día, también prestaba atención a los comentarios de su esposo acerca de la gente de la elite colombiana, unas pocas familias ricas que poseían grandes extensiones de tierra y que hasta permanecían en feliz ignorancia de la extensión de sus tierras y del ganado, como en el Tolima, decía en una suerte de comentario desconcertante⁵⁶.

Los relatos de los viajes de las mujeres suman información a los relatos de los hombres. Sus visiones del mundo dan a los lectores diferentes perspectivas. Sin embargo, ¿es esta una perspectiva autónoma que se diferencia de una cultura masculina? O, ¿es la misma cultura dominante en versión femenina? En otras palabras: ¿que tan autónomo es su punto de vista? Francamente, en este caso no lo es. La cultura

51 *Ibid.*, pág. 142.

52 *Ibid.*, págs. 110-111.

53 *Ibid.*, pág. 206.

54 *Ibid.*, pág. 170.

55 *Ibid.*, pág. 153.

56 *Ibid.*, pág. 127.

masculina es hegemónica en el sentido gramsciano debido a que se convierte en el sentido común de toda la sociedad. Al menos de toda esa sociedad de elite. El punto no es que tenga que viajar con su esposo; o que no pueda ir a las minas o algunos lugares a los cuales su esposo va. El punto no es que ella conserve algunos formatos con toque científico en su descripción. Más que esto, el punto es que ella conoce su lugar en la sociedad y se mantiene de esa forma: ella es sólo una dama victoriana viviendo las aventuras permitidas a una dama por una cultura patriarcal dominada por la figura del padre.

Si uno no espera cosas inalcanzables o batallas heroicas feministas en contra del patriarcado, su viaje es más interesante. Simbólicamente es una metáfora del desarrollo liberal colombiano del siglo XIX. Viaja a través del río Magdalena que se convierte en el nervio, la espina dorsal del país, entre las tierras centrales altas y el exterior; lo que ella cuenta no sólo es asunto de desarrollo económico o aspectos desconocidos de la vida diaria en el siglo XIX. Su relato de viaje también cuenta algunas cosas importantes acerca de la reorganización territorial que estaba sucediendo en el país. Cuando estaba regresando a Inglaterra, en una frase corta, nota que en el río Magdalena y en la costa Caribe, la mayoría de los soldados son de tierras frías y no de tierras calientes. Presencia la reconformación de una sociedad basada en un ecosistema híbrido: las tierras altas y las tierras bajas, y los intentos de conectarse al mundo y ser más civilizada. Esto puede contrastarse con el viaje de Ancizar en el corazón del país, hasta ese momento, la cordillera oriental.

Se ha creído que los relatos femeninos de viajes tienden a ser más subjetivos y los relatos masculinos más objetivos. Estas palabras mantienen una suerte de correlación con otro dúo: interno/externo. No hay duda que Rosa Carnegie-Williams narra sus aventuras personales, principalmente, haciendo su relato explícitamente más subjetivo. Sin embargo, uno puede ver cómo su documento presenta una serie de percepciones que encajan con perspectivas supuestamente objetivas. El libro objetivo de Manuel Ancizar puede ser revertido de la misma forma. Primero, su viaje es al interior del país, a diferencia del de Rosa Carnegie-Williams. Sin embargo, Ancizar describe una naturaleza que para él es la construcción, no de un enunciado desapasionado de los accidentes naturales, sino más de la invención de un nuevo país. Rosa Carnegie-Williams se impresiona con la variedad de frutas, los atardeceres bonitos y las lluvias torrenciales, pero no está inventando su país. Los nombres de los barcos en los cuales viaja son una metáfora de su origen y su destino. Vino a Colombia en "El Don", recalcándole al lector la sociedad española estratificada basada en el honor, y se regresa en un barco llamado Victoria. No obstante, algunas de las características de esa sociedad honorable aún están vivas, las políticas liberales, las ideas de civilización y progreso están borrando lo que algunas elites colombianas consideraron como legados españoles.

6. Santiago Pérez-Triana: tierras no femeninas de la Orinoquia

El partido liberal fue desafiado exitosamente por los conservadores a finales de 1880 con la ayuda decisiva del liberal Rafael Núñez. En esta parte del ensayo nos enfocamos en dos viajeros, uno liberal y otro conservador en el cambio de siglo. Debido a que sus viajes transcurrieron lejos del centro, se subraya lo concerniente al territorio. El contexto de los dos viajeros que precedieron esta sección está marcado por la privatización de las tierras altas y la apropiación de tierras de mediana y baja altitud contiguas a ellas. Los resultados fueron la destrucción de las tierras de las comunidades indígenas, la expropiación de instituciones religiosas y la consolidación del sistema de hacienda. En contraste, en las provincias remotas, una suerte de colonias interiores del gobierno andino, comprar tierras era como arar en el mar, como dijo uno de los "Llaneros" a los bogotanos que acompañaron el viaje de Santiago Pérez Triana. En estas regiones remotas, más que la tierra, lo que es relevante es la apropiación territorial, la expansión de la ganadería silvestre y la construcción de las fronteras del Estado⁵⁷. Estas regiones también son vistas como con un potencial desconocido para la gente ambiciosa y rica de la elite andina. Aún así por mucho tiempo esa condición potencial no se realizó. A excepción de la extracción de quina y caucho desde fines del siglo XIX, se requirió casi otro medio siglo para que el petróleo o más tarde la coca fueran un aliciente para volver a explorar y explotar el suelo y la tierra.

Si bien el centro político del país estaba conectado con las altas tierras centrales a través del río Magdalena organizando el espacio en tres partes interconectadas, las tierras centrales, la larga línea del río Magdalena y la costa caribe, para la elite más de la mitad del país era tierra de "nadie". Esto realmente significaba que éstas eran tierras de vaqueros y gentes indígenas en los llanos de la Orinoquia, gente negra e indígena en la costa Pacífica, y, en el Amazonas, empresarios y trabajadores del caucho pero, fundamentalmente, indígenas. El Estado ejercía un poder frágil e intermitente sobre estos territorios remotos, por lo que acabó delegándolo a fin de siglo a las misiones católicas, que reportaban a Roma, aunque tenía corregidores y otros funcionarios que reportaban a los ministerios en Bogotá. Estos territorios eran colombianos, básicamente porque así estaban pintados en los mapas colombianos. Con estos relatos de viaje, quizás la elite llegó a ser más consciente de las posibilidades extractivas de estas regiones. Mientras tanto, estas eran regiones donde uno podía escaparse del control de las autoridades, como en el caso del liberal

57 Germán Palacio. "El papel del derecho en el cambio material y simbólico del paisaje colombiano, 1850-1930", en *Varia Historia*, Vol. 24, No. 39, En-Jun, 2008.

Santiago Pérez Triana, o lugares en donde se podía emular y continuar la empresa pospuesta, iniciada por los descubridores y conquistadores españoles, como en el caso del conservador Rafael Reyes.

Santiago Pérez Triana fue un líder liberal sobresaliente, hijo de un presidente de la República y antiguo director del partido liberal. Cuando es acusado de corrupción a comienzos de 1890, perseguido bajo la "ley de los caballos" como se conoció en la época, una especie de estatuto antiterrorista de la época, promulgada por el gobierno conservador ahora en el poder, decide escapar viajando desde Bogotá hacia el Este, descendiendo por los Llanos, navegando ríos y evitando las autoridades colombianas y conectándose con el río Orinoco en la frontera colombo-venezolana. Esta ruta lo llevaría eventualmente hacia el océano Atlántico y finalmente hasta Europa. A pesar de haber sido educado en Londres y París, era la clase de colombiano que sabía cómo lidiar esos dos mundos diferentes. Admirando la civilización europea y conociendo su país de origen, empujaba su transformación. Europa era el espejo de cómo debería lucir Colombia, y de cómo las elites deberían dirigir sus políticas. Este documento resalta dos temas extraídos de su libro entretenido y bien escrito. Primero, su visión ideológica acerca de este territorio, todavía no colombianizado. Segundo, su visión de género.

En la expedición, un breve incidente es suficiente para dar los elementos básicos de la concepción de Pérez Triana, y así mismo la forma como las elites veían las tierras "remotas". Un cazador experto hacía parte del pequeño grupo de viajeros que lo acompañaban en el viaje. Cuando la expedición llegó a los Llanos, el cazador notó una inmensa cantidad de pájaros y empezó a dispararles. En menos de media hora colectó dieciséis, los trajo al campo, y cuando quiso ir por más fue detenido por sus compañeros de expedición argumentando que con esa cantidad de pájaros iban a alimentar a toda la expedición durante tres días. El guía local también notó que si seguían gastando municiones a esa velocidad, iban a tener una escasez, con el peligro de estar indefensos en el futuro próximo. Debido a que sugirió que la expedición debería adaptar una suerte de organización militar, Pérez y otros coexpedicionarios decidieron esbozar una especie de decreto. Las consideraciones de éste establecían lo siguiente:

"Los Jefes de la Expedición:

Tomando en consideración que el hombre es el dueño y maestro de la Creación por ley divina, en consecuencia está autorizado para utilizar los elementos naturales y todas las criaturas, de acuerdo con sus necesidades, sus conveniencias y placeres legítimos;

Segundo, considerando que el signo distintivo de este derecho, y sus posibilidades de robustecerse están basados

en la fuerza, y que esa fuerza es el factor regulador supremo entre el hombre y el hombre, y entre el hombre y otras criaturas, ambos en el reino animal y vegetal. Así mismo la fuerza es también el factor regulador supremo que ata por acción y reacción la materia muerta.

Tercero, debido a que las anteriores son verdades evidentes y colocan responsabilidades sobre nosotros. Cuarto, debido a todas estas razones es necesario regular el uso propio de nuestros derechos basados en la ley de la fuerza y el dolor que conectan todos los seres de la Creación. Teniendo en mente estas consideraciones nos debemos comportar dentro de los límites de la estricta necesidad, sin traspasar, evitando abusos o crueldad, decretamos:"⁵⁸

Varios comentarios pueden surgir en este punto. Él no le presta atención a ninguna lógica teórica coherente. La forma como esboza su decreto no apela a un fundamento liberal de autoridad; por ejemplo, un contrato social. En cambio, su decreto es una suerte de diseño Imperial o Absolutista apelando a una fuente divina de autoridad. Aun así él reconoce que su poder es limitado y que tiene responsabilidades. ¿Estas limitaciones se derivan de esa autoridad divina o está haciendo mofa de los decretos del gobierno conservador?

Aquí él hace una combinación muy curiosa entre su retórica autoritaria y su matiz científico y positivista acudiendo a una supuesta ley natural de física mecánica, acción-reacción, y la apelación utilitaria relacionada con el placer y el dolor. Algo así como un científico utilitarista del siglo XIX, que basaba su autoridad en la razón y en Dios simultáneamente. El texto del decreto en sí mismo también es interesante:

"Artículo primero: Nosotros declaramos inviolable la vida de los peces, anfibios, animales terrestres, y de las aves, cuando no son necesarios para nuestra propia supervivencia. Las bestias feroces, reptiles, y las sabandijas abominables y venenosas son esperadas y ellas pueden ser exterminadas bajo la ley de la conservación.

Artículo segundo: Declaramos bajo nuestra protección a los habitantes aborígenes salvajes de estas regiones, quienes no están obligados a trabajar en contra de su voluntad o sin remuneración, tratándolos bajo el principio de equidad.

⁵⁸ Pérez Triana, *ibíd.*, págs. 22-26.

Artículo tercero: En el caso en que fuese necesario matar más animales, u obligar a los nativos a trabajar por la fuerza, bajo el juicio de los Jefes de la Expedición, ellos pueden ordenar lo que consideren conveniente, sin explicaciones o necesidad de justificar su conducta porque están dotados con una virtud y ciencia suprema, providencialmente soportada por la fuerza, lo cual es mejor evidencia, y lo que ellos hacen estará bien hecho.

Proclamado en Santa Rosa de Tua, el 2 de Febrero de 1894”⁵⁹.

Como Pérez Triana lo reconoce más tarde, este decreto no estaba hecho para ser tomado en cuenta tan seriamente. El cazador, sin embargo, protestó alegando que esa era la misma clase de decretos firmados por nuestros gobiernos, que bajo el supuesto de la filantropía escondieron su tiranía. Sin embargo, esto es muy interesante como indicador del sentido común de la elite. Esos territorios pueden considerarse como una colonia interna. Si bien pretendían proteger animales, autorizaban a matar a algunos de ellos cuando eran considerados como peligrosos para la vida humana, y literalmente los exterminaban. De nuevo, la idea contemporánea de una vida silvestre romantizada todavía no existe.

Sin embargo, hasta más interesante es su preocupación por la protección de los salvajes. ¿Nadie sabe realmente por qué deberían ser protegidos? De cualquier modo hay una razón desconocida que previeron podría ponerlos en posición para matar más animales u obligar a los salvajes a trabajar, pero la caricatura del poder imperial no tiene que dar ninguna explicación de su decisión.

En su relato de viaje, las mujeres están ausentes, a excepción de una curandera indígena. Tradicionalmente los Llanos Orientales han sido tierras de vaqueros varoniles, como en México, como en Texas, por ejemplo. Estos llaneros se volvieron famosos porque fueron parte de las tropas del ejército de Bolívar que finalmente vencieron al Ejército Real español. Sin embargo, este relato de viaje muestra a algunos indígenas de las tierras bajas, que eran normalmente gente invisibilizada. En parte porque se escondían del contacto con los españoles y criollos. Y también eran invisibles porque las políticas del Estado que tenían que ver con la gente de tierra fría lo decidieron. Por ejemplo, el decreto 645 de 1900 decía en su primera parte:

“El presidente de la República, considerando:

Primero: que las regiones desérticas de la República, lugar de establecimiento de poblaciones indígenas no civili-

59 *Ibid.*, pág. 25.

zados, han permanecido improductivas para la Nación (...)"

Es verdad que mucha de la gente 'no-civilizada' vivía en la cuenca del Amazonas y del Orinoco, pero debido a que no contribuían a la República debían ser expropiados, y las riquezas de sus regiones deberían servir a la Nación. Pérez no finalizó su narración sin redactar un plan sistemático a ser ejecutado por los gobiernos de Colombia y Venezuela para extraer estas riquezas y aprovechar los mercados internacionales favorables a los productos tropicales, interesados en adquirir maderas finas, toda clase de pieles salvajes, hierbas medicinales y cosas por el estilo⁶⁰.

También es verdad que este libro es entretenido y que ha sido escrito con ese propósito. Lo hizo tan bien que antes del final del siglo tuvo su publicación en francés. En ese sentido, algunas de las historias de Pérez están hechas con el humor bogotano. Sin embargo, su vida mundana, su carácter de *bon-vivant*, y su visión liberal, progresista y eurocentrista pueden contrastarse con un carácter de cambio de siglo aun más influyente: el general Rafael Reyes. Este general sería un ejemplo de los conservadores victoriosos que vencieron el proyecto liberal al final del siglo. Con él, el espejo externo que la elite colombiana quiere copiar va a cambiar: de la cultura francesa refinada hacia la recuperación de una herencia española honorable; y desde los británicos pragmáticos hacia más futuristas, americanos pragmáticos. Hay dos personajes que lo inspirarán: Porfirio Díaz con su mano firme y aconsejado por el espíritu positivista, cientifista y autoritario de México y Theodor Roosevelt que va a ser su mano derecha intelectual y su espejo de hombría.

7. Rafael Reyes: un explorador civilizado

Antes de convertirse en presidente y dictador de Colombia entre los años 1904 y 1909, Rafael Reyes fue explorador, empresario y militante del partido conservador. Fue con sus hermanos a la región del Caquetá, como se conocía en la época la Amazonia colombiana. Desde el departamento andino más meridional de Colombia, Nariño, en la frontera con Ecuador, a través del Putumayo se enrumbó hasta la boca del Amazonas en el Atlántico brasilero. Sostuvo haber descubierto una nueva ruta para cruzar el continente Suramericano desde el Oeste hasta el Este. No era un explorador cualquiera. Quería imitar a los descubridores y conquistadores del siglo XVI, según decía, aunque estas aspiraciones no se tejieron desde su pueblo natal, Santa Rosa de Viterbo, en el corazón del altiplano cundiboyacense. Sus ideas las enmarcaba, de una parte, dentro de una trayectoria de humanidad, común a algunos

60 *Ibid.*, págs. 185-194.

ilustrados de la época, que brincaba del salvajismo a la barbarie, hasta el más alto escalón de la evolución, es decir, la civilización. Por otro lado, su recio carácter conservador se erigía sobre los peldaños de un antiliberalismo que había atacado a la Iglesia católica, una fuente clave para arribar, por camino diverso, a la civilización. Sus ideas civilizatorias fueron cualificadas al despertarse su admiración por la potencia emergente de fin de siglo, los Estados Unidos.

A excepción de Miguel Antonio Caro, presidente conservador con mentalidad cuasi-medieval, tanto los liberales como muchos conservadores creían en el progreso, en la ciencia moderna y en la tecnología: los símbolos de la superioridad occidental, que de paso, vale decir, de Europa. No obstante, por extensión geográfica y por valores cristianos, también nosotros orgullosamente haríamos parte de esa civilización⁶¹. Pero esas ideas "progresistas" eran acompasadas de admiración por la virilidad, propia de hacendados y dueños de hatos, regularmente próximas también a un racismo no siempre bien camuflado. Catolicismo con dosis de actitud imperial está expresado en las narraciones de los viajes de Reyes. Sus cuentos son demasiado estereotípicos para ser verdad: pero lo son. Es más, su historia varonil es irónica, debido a que uno de sus personajes admirados fue, en cierto modo una contraparte, Teddy Roosevelt: la armada naval de los Estados Unidos estaba controlando los puertos de Panamá cuando se independizó de Colombia en 1903. En ese momento no dejaron desembarcar al general Reyes para controlar el movimiento subversivo secesionista. Más tarde Roosevelt dijo: "me tomé Panamá" y Reyes pasó de agache.

Una de sus intenciones intelectuales implícitas era evaluar y equilibrar intelectualmente las dos Américas, la del norte y la del sur. Pensaba que uno de los malos entendidos de los ciudadanos americanos se originó en la confusión que surgió de comparar Suramérica con gente de bajo grado de civilización, según Reyes, como los filipinos o quizás los hawaianos⁶². Contrariamente, las naciones suramericanas, de acuerdo con el general Reyes, ya habían "suministrado pruebas abundantes de su hombría y espíritu progresista"⁶³.

En sus primeras exploraciones fue a "bosques vírgenes, habitados por víboras y bestias salvajes, cruzando tierras de salvajes, hospitalarios y caníbales"⁶⁴. De hecho, menciona que su hermano Néstor fue asesinado por los caníbales del Putumayo. De cualquier forma, de un modo filantrópico y desinteresado, en apariencia, consideró que fue un tributo para la causa del conocimiento y el progreso en América⁶⁵.

61 Reyes, op. cit., pág. 314.

62 *Ibid.*, pág. xxiv.

63 *Ibid.*, pág. xxvi.

64 *Ibid.*, págs. 44-45.

65 *Ibid.*, págs. 48 y 56.

Reyes también ayudó, con el apoyo de las autoridades brasileras, a aliviar la lucha entre diferentes tribus que intercambiaban carne humana por alcohol, tabaco, espejos y otras cosas. No ahorrraba esfuerzos en mostrar que ese era uno de sus logros civilizatorios.

Estaba buscando un medio de comunicación, pero también estaba buscando extraer productos tropicales del Amazonas. Mantuvo el prejuicio de la elite que pregonaba que el Amazonas era una de las regiones más fértiles del mundo. La hombría es necesaria para despejar los bosques y dejarlos libres para la construcción de ferrocarriles. Él agrega literalmente: "los ríos van a renunciar a su riqueza latente y el tesoro embebido en el suelo virgen va a estar disponible para la pica del minero"⁶⁶. Uno no lo puede culpar, si él sueña con una transformación en la agricultura, porque en ese tiempo la ecología no se había desarrollado, y entonces no era fácil saber que la mayoría de los suelos amazónicos no son los mejores para la agricultura. Sin embargo, la economía extractiva era la única forma con la cual las elites podían aprovechar estas "colonias internas" intramontanas.

Hablando de diferentes regiones colombianas decía que el departamento de Antioquia es tal vez el más próspero del país⁶⁷. Los antioqueños tenían las características en apariencia de los nacidos de Extremadura y Andalucía, así como las condiciones físicas con complejiones rosado-blancas y una muy buena salud⁶⁸. Sin embargo, Bogotá, la capital, mantiene la mayoría de las costumbres españolas y, particularmente, los principios guidores españoles de la veneración a la mujer en el hogar "quienes son modelos de pureza y castidad"⁶⁹.

En este sentido, hablando con el Cardenal Farley cuando visita Nueva York, decía que "las mujeres colombianas son pías y devotas a la práctica de las más altas virtudes domésticas". Cuando el Cardenal le preguntó si la ley del divorcio existe en Colombia, él respondió muy orgulloso: Eso "no existe y nunca va a existir, debido a la repugnancia hacia nuestra idea de decoro nacional y a nuestra fe en la fidelidad y cualidades pías de nuestras mujeres, quienes, como madres, esposas, hermanas e hijas, no son sólo las soberanas del hogar, sino que también educan a los hombres desde la cuna hasta su madurez". Agrega: "hasta cuando él se casa, la educación moral es continuada por su esposa y en su muerte por sus hijas"⁷⁰. No sigo citando por respeto a los estómagos de algunas mujeres modernas. De todas maneras, es interesante que la elite conservadora pensara que el com-

66 *Ibid.*, pág. 296.

67 *Ibid.*, pág. 284.

68 *Ibid.*, pág. 285.

69 *Ibid.*, pág. 285.

70 *Ibid.*, pág. 286.

portamiento de sus mujeres era parte de su decoro natural. Nadie debería reclamar que las mujeres no eran significativas en esta sociedad civilizada dominada por hombres.

En contraste con la narración de Reyes, los relatos de viajes de los liberales Ancízar y Pérez están hechos con mujeres invisibles o, al menos, ajenas y borrosas. Reyes más bien las hace visibles y piensa en ellas explícitamente como luchadoras del decoro virginal nacional. El ya mencionado Cardenal Farley tiene una fuerte razón moral para estar complacido por la respuesta del General: se alivia de saber que "en la joven América las ideas modernas del materialismo destruyen la virtud si los hogares cristianos y el sometimiento de la mujer moralmente inferior no han sido implantados". Él piensa que "estas ideas bajan a la mujer del pedestal soberano del hogar y que conducen a condiciones bárbaras de estas situaciones"⁷¹. Estas perspectivas conservadoras acerca del papel y el lugar de las mujeres en la sociedad, nadie puede negarlo, prestan mucha atención a las mujeres. Viajando por el río Putumayo nombra un lugar como La Sofía, pagando tributo al nombre de su esposa⁷².

Reyes se preocupa por explicar al público americano las diferencias entre los países latinoamericanos, contrastándolos con los anglosajones⁷³. Lo hace en términos entendibles para los anglosajones, apelando al racismo: de hecho él comparte estas creencias. Dice, por ejemplo, que Colombia está ya casi limpia racialmente. Sin embargo, en lugares con una fuerte influencia indígena, la mayoría de ellos ya han cedido a los requerimientos de la sociedad moderna⁷⁴. Las diferencias no son sustanciales, y los obstáculos menores pueden ser suprimidos por el desarrollo del país. En los países latinoamericanos, el Catolicismo, la principal diferencia con los anglosajones, ha hecho la labor civilizatoria.

Le da crédito a la transformación de los trópicos que están haciendo los americanos con la construcción del Canal de Panamá. Los agentes civilizadores europeos y americanos saben que, particularmente por las experiencias en África y por el fracaso de Ferdinand de Lessep en Panamá, la "conquista de las regiones tropicales (debe ser hecha) con base en el saneamiento"⁷⁵, para hacer esas tierras habitables y útiles para la humanidad. Por ello, este artículo pasa a describir la historia de viaje de nuestras próximas damas, ya no viajeras, sino turistas, en Panamá.

71 *Ibíd.*, pág. 287.

72 *Ibíd.*, pág. 45.

73 *Ibíd.*, pág. xxx.

74 *Ibíd.*, pág. 294.

75 *Ibíd.*, pág. 60.

8. Esposas, imperialismo y civilización

Rafael Reyes y Theodoro Roosevelt compartieron muchas ideas acerca de la civilización y la hombría. Sin embargo, tuvieron una pequeña pero relevante diferencia histórica, que no estoy tan seguro que Reyes fuera muy consciente. Como Bederman dijo: "Roosevelt escribió que la Doctrina Monroe tenía intenciones de ser aplicada, no a comunidades civilizadas, como Canadá, Argentina, Brasil, Chile (todos con grandes poblaciones), sino solo a 'Estados Tropicales' incivilizados, los cuales eran demasiado 'impotentes' para su propio rendimiento o para defender su propia independencia"⁷⁶. La elite colombiana a comienzos del siglo XIX era impotente para tener la misma capacidad y codicia de los intereses geopolíticos del gobierno de los Estados Unidos. Reyes con todo su orgullo y sus expediciones varoniles, no fue capaz de defender a Panamá. Tampoco fue capaz de desembarcar sus tropas para arruinar el movimiento independentista. La admiración de Reyes por los americanos, a pesar de alguna amargura entendible, fue creciendo debido a la construcción del canal de Panamá.

Esta parte del ensayo se basa en el análisis de dos libros de viajes escritos por las hijas de dos poderes imperiales y (ahora ya sabemos) viriles: Gran Bretaña y Los Estados Unidos de América. Ocurrió menos de una década después de la independencia de Panamá, cuando todavía los colombianos no se resignaban a ver cercenado su territorio. Viajeros de diferentes partes del mundo visitaban esa parte de Colombia, atraídos por conocer la obra de ingeniería que debía superar a cualquiera que ya se hubiese hecho, hasta la del Canal del Suez.

La británica Edith A. Browne visitó Panamá en 1912. Dejó su país, como Rosa Carnegie-Williams, desde Southhampton, excitada por la posibilidad de ver la construcción de la obra más importante hecha por el hombre. Dedicó bastante tiempo a contar la historia de Panamá más que a contar las aventuras. Sin embargo, aun siendo detallada, el lector nunca obtiene la historia reciente, la historia de la secesión de Colombia y el papel de los Estados Unidos en ese proceso. Su historia está más bien confinada a la dominación española desde Vasco Núñez de Balboa a comienzos del siglo XVI. Digamos que era mejor contar que Panamá se había independizado de España, como una consecuencia de las guerras hispanoamericanas de fin de siglo. Antes de empezar su viaje, la única idea particular que tenía del Istmo eran los tan conocidos sombreros Panamá, que eran elaborados

⁷⁶ Gail Bederman, *Manliness and Civilization. A Cultural History of Gender and Race in the United States, 1880-1917*, The university of Chicago Press, Chicago and London, 1995, pág. 197.

no en Panamá sino en Ecuador, lo cual no dejó de causarle decepción. Panamá, en realidad, ganó la reputación por ser el lugar de comercialización del producto ampliamente conocido de los artesanos ecuatorianos.

En contraste, la americana Mary L. McCarty, una mujer neoyorquina, no gasta ni una línea para dar información histórica. En vez de eso, como les gusta a los americanos, va directo al punto: la jungla, el clima caliente, la reunión de gente de todos los orígenes trabajando juntos, el extraño carácter de la vegetación y las fogatas por todas partes. Al contrario que Carneigie- Williams, se sorprende de que los bananos sean realmente idénticos a los que adquiere en el mercado de Nueva York. También está feliz de comer manzanas finas que, yo supongo, también serían idénticas a las que adquiriría en Nueva York.

Hay pocos temas comunes entre ellas pero están marcados por una diferencia de fondo. La mujer británica, Browne, controvertía a los ingenieros diciendo: "Sí, nada *más grande* ha sido antes construido, pero varios de los pequeños trabajos que han sido realizados son hazañas de ingeniería *más maravillosas*". Cuando vio los trabajos decía: "no sé si por envidia o sarcasmo, que al ver la obra estaba pensando en el Titanic o en la Torre de Babel"⁷⁷. Totalmente al contrario, la mujer americana, McCarty, estaba orgullosa de un trabajo que haría palidecer "Las Siete Maravillas del Mundo". Subraya "la impresión de solidez, inmensidad y resistencia"⁷⁸. Lo que realmente hace la diferencia en términos de presencia humana es "el trabajo estupendo de los gigantes", el Canal de Panamá, "que es eterno como las colinas"⁷⁹. Las dos estaban viviendo en un periodo en el cual el hombre se estaba haciendo tan poderoso como el resto de la naturaleza. La diferencia de percepción entre las dos damas es justo el matiz fácil de explicar por la diferencia de sus países imperialistas de origen.

Sin embargo, ellas comparten algunos tópicos relevantes: el clima, por ejemplo, de esa clase de estados tropicales incivilizados. Mrs. Browne no se sorprende, pero menciona, de hecho, que la Zona del Canal pertenece a los Estados Unidos, y el resto es Panamá. Panamá es la región tropical real. No es como el trópico de las excepcionales tierras altas de Bogotá. El trópico real tiene una vegetación selvática, pantanos, cientos o miles de toneladas de mosquitos, y, claro, lluvia. Mrs. McCarty repara que tienen que levantarse temprano para tomar el tren para cruzar el Istmo sintiendo como si la compañía del

77 Browne, op. cit., pág. 85.

78 McCarty, op. cit., pág. 102.

79 Ibíd., pág. 59

ferrocarril estuviera “tratando de inculcar el axioma temprano para la cama y temprano para levantarse” (...), lo cual “era algo que ella no podía entender porque esa energía estaba altamente ligada al clima”⁸⁰. Como turista, no como viajera, protestaba por el esfuerzo exagerado. Sin embargo, el hecho de que el ferrocarril fuera americano era “una buena explicación y hasta una buena razón para perdonarlos”⁸¹.

Lo que es interesante no es que Panamá sea una suerte de región tropical lluviosa, y que la humedad sea más molesta que la temperatura. Lo que es realmente emocionante para ellas es ver cómo los americanos han tomado “medidas drásticas para exterminar los mosquitos, pantanos, pozos y esos lugares de reproducción amados por los mosquitos”⁸². Debido a que la naturaleza es vista como un obstáculo para la civilización, no solo la ingeniería sino el trabajo de saneamiento era impresionante para el ojo de los viajeros. El canal de Panamá, decía Mrs. Brown, “ahora está renovado, es uno los distritos más saludables del mundo”⁸³.

La pelea entre las empresas civilizadas, ingenieros y agentes de saneamiento contra la naturaleza no empobrece el cuadro. McCarthy nota distinciones claras entre las pocas casas espléndidas de los panameños ricos y las curiosas viviendas de los nativos. También se pregunta por qué en Panamá la gente no ha procurado residencias como las existentes en los climas más al norte⁸⁴.

Mrs. Brown dedica algún tiempo a describir una población femenina vestida con ropa colorida, típicamente tropical. También trae hermosos dibujos y fotografías de las escenas del mercado, calles pintorescas, paisajes húmedos, mapas y obras de ingenieros⁸⁵. Mrs. McCarthy provee información para las futuras mujeres viajeras, de cómo deben vestirse en Panamá y qué tipo de equipaje deben traer para hacer el viaje más fácil. Otra información interesante que trae Mrs. McCarty está relacionada con la sorpresa de que en Panamá no hay distinciones de color bien definidas. Esto contrasta con su país.

Así como Bederman demostró que las ideas de hombría, racismo y civilización estuvieron interrelacionadas en las visiones imperiales de comienzos del siglo XIX, vale la pena recordar que esas visiones eran compartidas por las elites latinoamericanas. Reyes intentó demostrar

80 *Ibid.*, pág. 65.

81 *Ibid.*, pág. 66.

82 Browne, *op. cit.*, pág. 52.

83 *Ibid.*, pág. 53.

84 McCarty, *op. cit.*, pág. 77.

85 Browne, *op. cit.*, pág. 40.

que los colombianos eran de origen español (por lo tanto civilizados); que la mayoría de los indígenas sobrevivientes estaban ya civilizados (cristianizados); y que sólo unos pocos de ellos permanecían hostiles a la civilización (solo unos pocos salvajes). Pero tenía confianza en que en otros países hispanos templados como la Argentina, la migración podría ayudar a cambiar la situación.

Si Colombia perdió Panamá, lo que los americanos estaban haciendo allá, la construcción del Canal, era una obra que beneficiaría a toda la humanidad. Esta vez la conformación del territorio colombiano no había sido realizada por la elite dominante de las tierras altas. Es más, los americanos habían ayudado a conformar la Colombia definitiva, haciéndola más chiquita. Eventualmente, el mapa de Colombia se hacía más pequeño pero más real a comienzos del siglo XX, gracias a la ayuda del poder imperial americano en crecimiento.

Nuestras dos viajeras dejaron de ser las típicas damas del siglo XIX. Mrs. Brown, aún casada, narró su viaje como si estuviera sola. De hecho su libro empieza con un consejo de un novio primerizo. Su esposo no sólo nunca le llevaba flores sino que no aparece en absoluto. Mrs. McCarthy está viajando con su esposo por placer pero parece no prestar atención acerca de lo que debe ser el comportamiento apropiado para una mujer. Aparentemente feliz y rica, sólo está preocupada en gastar tiempo y dinero disfrutando tanto como le sea posible. Las dos esposas no son exactamente damas victorianas anticuadas. Son de alguna manera postvictorianas. Son burguesas. Y, por supuesto, particularmente la americana, no pretende compartir el sueño de las mujeres del general Reyes, pensando en ellas como las más puras o como soberanas de los asuntos domésticos. Para eso hay muchas otras mujeres, normalmente color oscuro, que hacen el trabajo.

Las mujeres de la elite de los países imperiales estaban disfrutando de los logros de sus esposos varoniles viajando alrededor del mundo. La seguridad imperial les hizo más fácil a todos, y, en particular a las mujeres, viajar: o más bien diríamos, "turistear". Asimismo, las nuevas condiciones de sanidad, logradas por los americanos, quizás construidas sobre el fracaso francés, hicieron que las mujeres viajaran más fácil a lugares "salvajes", particularmente a Panamá. Esa gente, que se empeñó en doblegar y dominar la naturaleza salvaje a comienzos del siglo XX, poniendo a raya mosquitos, desecando pantanos, moviendo toneladas de tierra, trasvasando ríos, va a terminar el siglo defendiendo la vida salvaje y ampliando las áreas de los parques. Antes lo hicieron en beneficio de la humanidad; ahora harán también lo contrario en beneficio de la humanidad: una rareza de la filantropía.

9. Conclusiones

Dos o tres décadas después de que los libros de viaje de Reyes y Triana fueran impresos para un pequeño público selecto, José Eustasio Rivera publicó una novela acerca de las aventuras de una pareja de bogotanos que escaparon de la autoridad de sus padres hacia las tierras salvajes de los Llanos Orientales y los bosques ecuatoriales amazónicos. Este libro⁸⁶ va a popularizar nuevas ideas acerca de esas tierras remotas, entre la elite literata y las clases altas y medias urbanas del país. Si bien los llanos son lugares de vaqueros, machos que pelean por sus mujeres, y nómadas criollos, los bosques tropicales y las imágenes femeninas intercambian similitudes importantes. En la novela de Rivera, la selva lluviosa tropical es la esposa del silencio, madre de la soledad que por hogar ofrece una prisión verde. Si esa es la selva lluviosa tropical, las mujeres también son similares a esta de algún modo: son agrestes e imprevisibles, como lo fue Alicia, la compañera de Arturo Cova, el protagonista de *La Vorágine*; pero mucho más eran las mujeres llaneras que conocemos en Casanare. Nada que ver con las mujeres civilizadas de mi general Reyes. En Rivera, por un lado, la naturaleza no es por ningún motivo una inspiración para la búsqueda de identidad nacional como en el caso de Ancizar. En Rivera es pavorosa. Por otro lado, el lenguaje de la exploración de Reyes es sustituido ahora por el estilo más metafórico y literario de Rivera. Naturalmente, sus búsquedas eran diferentes. Para entender un poco mejor recurramos nuevamente a una inspiración "americana".

De acuerdo con Bederman⁸⁷, la creación de Tarzán de Edgar Rice Burroughs fue exitosa en la segunda década del siglo XX en el público americano debido a su carácter varonil, a su invencible hombría. Emulando al imperialista y civilizado Theodoro Roosevelt, la simbología de hombría superior tiene un atributo racial, al igual que Tarzán. Tanta civilización necesitaba una dosis de hombre primitivo para evitar la feminización, parece que es el asunto. La contraparte colombiana del Tarzán americano podría haber sido Reyes, pero literariamente podría ser mejor Arturo Cova, el personaje principal de Rivera, un habitante de tierras altas. La elite colombiana podría haber preferido olvidar que el Orinoco y el Amazonas también eran colombianos, a no ser porque el sueño del Dorado nunca nos ha dejado de acompañar. Pero normalmente esas regiones son, sobre todo, peligrosas: un verdadero problema.

Después de un estallido de entusiasmo nacionalista debido al conflicto con el Perú, a comienzos de 1930, las regiones de Orinoquia y

86 José Eustasio Rivera, *La Vorágine*, Porrúa, México, 1972.

87 Bederman, op. cit.

Amazonia se volvieron más peligrosas para los habitantes de las urbanas tierras altas y la búsqueda de tierras fértiles o las aspiraciones de una inusitada riqueza minera en estas 'colonias internas' fueron perdiendo momentum. El poder de las elites estaba atrapado y orientado en el triángulo interno andino, Bogotá-Medellín-Cali y su conexión con el Caribe, particularmente Barranquilla. Se trataba de consolidar el mercado interno y su conexión con los mercados internacionales. La ruta promisoría de Reyes fue descartada. El reto de la elite también tuvo que tomar en consideración el clamor de los campesinos acerca de la redistribución de tierras que fue también un motivo de distracción.

Sorprendido por la ausencia de los libros de mujeres viajeras en Colombia, decidí completar mi investigación buscando mujeres que viajaban por el río Orinoco, entrando por Venezuela. Encontré que al final de la década de 1920, Lady Dorothy Mills redescubrió poblaciones nativas que sobrevivieron al final de la bonanza de la exportación de productos provenientes de las regiones "salvajes" de tierras bajas, en la frontera entre Venezuela y Colombia. Estas regiones eran lo que solían ser en el siglo XIX, antes de que las elites pensarán que los tenían que proteger o civilizar nuevamente. Este relato es un síntoma de algo que estaba cambiando entre las mujeres ya que, a diferencia de las turistas de Panamá, encontré que este relato de un viaje a lugares remotos también podía tener un matiz diferente.

Mientras que la Carnegie-Williams se comportaba como una dama victoriana, cruzando regiones difíciles encima de una mula, pero siempre al tanto de su posición en la sociedad como una dama, acompañaba a su esposo en sus aventuras de negocios, las dificultades de las dos mujeres turistas en Panamá fueron menores en contraste con las de Carnegie-Williams. Ellas viajaron en barco y en tren y aunque estaban con sus esposos, eran turistas y podían gastar el dinero que querían. Dorothy Mills es más bien una historia completamente diferente.

Viajó por su propia cuenta, que parece más una etnógrafa principiante porque quería conocer y aprender⁸⁸. Ya para ese tiempo era una viajera experimentada. Sin embargo, quería ir a los extensos llanos del Orinoco, "tierras de hombres fuertes y misteriosas vías fluviales"⁸⁹. Ella, no solo no viaja con su esposo sino que en el viaje tiene un amorío con un viajero italiano. Todo "el mundo" en Venezuela estaba sorprendido, después de su visita a Caracas y a otras ciudades, porque se preguntaban qué era lo que esta rubia iba a buscar en el Orinoco: "quien va al Orinoco regresa loco o muerto"⁹⁰, solía decir la gente.

88 Dorothy Mills, *The Country of the Orinoco*, Hitchinson and Co., London, 1931, pág. 89.

89 *Ibid.*, pág. 10.

90 *Ibid.*, pág. 127.

Mills ya es una mujer de carácter completamente diferente si se compara con las mujeres presentadas anteriormente. Es un ejemplo de mujeres que se están volviendo más independientes, y quizás la tradición de viaje les está dando un nuevo sentido de autonomía. No lo sé de cierto, pero lo deduzco. Si anteriormente las narraciones de viajes de mujeres se vendieron al público, en su mayoría femenino, interesado en conocer las aventuras de las damas, la situación después de tres décadas del siglo XX es como la de esos viajes donde se les da ahora a las mujeres una posibilidad subjetiva para construir "una habitación para ellas mismas", para parafrasear a Virginia Wolf. Si bien antes los libros de viajes femeninos estaban considerados como pasatiempos sin suficiente objetividad para ser tomados en cuenta seriamente, nos dan información diferente a la que se describe en los libros masculinos. Sin embargo, más tarde, las mujeres estaban produciendo documentos objetivos de una forma subjetiva nueva. Eran menos esposas y se convirtieron más en mujeres.

Este documento puede ser leído como una pieza de historia ambiental de Colombia en un periodo que he llamado "La Re-apropiación de la Naturaleza", entre 1850 y 1920. Los relatos son diferentes, los lugares que visitan son diferentes y cronológicamente los contextos son diferentes. En relación con el contexto, la privatización de tierras, Manuel Ancízar y Rosa Carnegie Williams son especialmente relevantes ya que básicamente describen las tierras altas centrales, las regiones más pobladas de Colombia. Allá uno podía encontrar un mercado de tierras en proceso de consolidación. Carnegie Williams también se refiere al río Magdalena, interpretándolo como el factor territorial interno y externo de dos caras. En la cara externa, el río Magdalena comunicaba el país montañoso con el mercado mundial y en la cara interna organizó la lógica administrativa territorial constituyendo provincias a lo largo del río Magdalena.

Los extensos espacios de la Orinoquia y Amazonia, dos regiones silvestres de Colombia, deben ser analizados bajo la lógica territorial, en parte como colonias internas de la elite andina que nunca han sido completamente apropiadas o controladas y, en parte, espacios de colonización de venezolanos en la Orinoquia araucana que huían de conflictos políticos en su propio país; y de brasileros, peruanos y colombianos en la Amazonia, ávidos de riqueza por la bonanza cauchera. En el primer caso, estos espacios estaban poblados por "vaqueros bárbaros" de las sabanas de las tierras bajas, por pueblos indígenas de sabana, por aventureros dispersos y ganaderos constructores de hatos. Todos estos territorios, manejados pobremente en el ámbito administrativo de la élite andina, también fueron territorios de escape, de refugio, de libertad, antes que de predominio de los funcionarios de Estado: son tierras de pioneros. Si bien en los momentos en los cuales el interés por conectar el país con el mercado internacional fue una parte preeminente de la agenda de las elites, estos territorios

fueron ofrecidos a los inversionistas extranjeros como tierras promisorias. En el Amazonas, en particular, los indígenas vivieron historias horribles sujetas al despotismo criminal de los empresarios del caucho. Escapar del Estado en ese caso no era garantía para escapar de la tiranía. A finales de 1920, cuando el sistema económico mundial colapsó, la elite andina reconcentró sus esfuerzos en el mercado internacional y las regiones del Orinoco y el Amazonas recobraron algo de lo que eran antes. En contraste con las pobladas tierras altas y de la cordillera central domesticada por cafeteros, las tierras del Amazonas y el Orinoco no estaban adecuadas para un mercado de tierras. En ese tiempo no se estaba interesado en tierra sino en territorio para pastar ganados o para ordeñar caucho.

La experiencia más dolorosa de la conformación del territorio para las elites colombianas fue la independencia de Panamá. Las elites andinas peleaban en una suerte de batalla campal en el terreno militar y filológico. La recuperación de un pasado cultural hispánico romantizado contra la admiración liberal de la cultura anglosajona gastó la energía de las elites en el asunto de hablar el mejor castellano de las Américas. El general Reyes manejó el país para mantener el estatus-quo en relación con Panamá y con las disputadas tierras del Putumayo. La secesión de Panamá forzó a las elites a colocar en la agenda la definición de las fronteras. Esa tarea, en lo fundamental, duró tres décadas, pero tuvo su crisis a comienzos de 1930 con el conato de guerra con el Perú.

Si bien este documento puede leerse como una visión ambiental de la historia de Colombia, no obstante también puede verse como la transformación de las relaciones entre género, naturaleza y cultura del periodo. El sentido de madre-tierra, en estas narraciones, está casi ausente. Se entiende: no son campesinos ni indígenas agricultores de tierras altas los que hablan. Pero la tierra como tal sí es la fuente principal de poder en el país. A medida que avanzaba el siglo XIX y se entraba al XX, la naturaleza tropical era más que todo un obstáculo para la civilización, algo que tiene que cambiar, ya debe ser domeñada y vencida por el interés de la humanidad. La naturaleza puede ser cambiada a través de obras de ingeniería impresionantes o a través de ciertas campañas de saneamiento. Cuando la naturaleza no se transforma de este modo, debe ser explotada y exportada.

Si bien, a mediados del siglo XIX la corografía aporta el sentido metafísico romántico nacional de la identidad del relato de Ancizar, a finales de siglo, la naturaleza es vista básicamente como un recurso, bajo la perspectiva de Reyes. La naturaleza tropical no es una fuente de identidad sino un recurso para explotar e intercambiar. El sentido cultural de la identidad es sustituido por un sentido pragmático de la economía de mercado. Ancizar es intelectualmente contradictorio: un firme creyente de la ilustración y escritor romántico

tratando de encontrar o inventar sus raíces. No es un romántico en el sentido nostálgico de un pasado perdido sino en el sentimiento cósmico hacia la naturaleza tropical que ofrece una inspiración para la construcción de una nueva nación.

Es difundido el prejuicio que afirma que los relatos masculinos son objetivos y los femeninos subjetivos. O que los hombres están proyectados y las mujeres introyectadas. Partiendo de las evidencias que analiza este documento, esto es insostenible. Una fuerte dosis de subjetividad está presente en el relato de Ancizar, y una dosis suficiente de objetividad es clara en la narración de Carnegie-Williams. Escepticismo sobre la objetividad de su relato puede señalarse en las aventuras de Reyes, con su toque de Indiana Jones criollo. No obstante, es claro que las mujeres traen información que no es tan común de encontrar en las narraciones de los hombres: relatos de producción y reproducción. Estos aportan información del precio de productos, comportamientos propios o impropios, formas de vestir, y la presencia de las mujeres que, en general, están ausentes en las narraciones masculinas. Las mujeres estaban consideradas como expertas en hablar de asuntos sociales "inocentes" y de aportar gran información a un investigador interesado, por ejemplo, de lo(a)s que hoy en día trabajan en historia cultural, que se preocupan por eventos privados-sociales-públicos.

Otras construcciones culturales permean supuestos de hombres y mujeres, así como las elites de países imperiales y subordinados, los cuales comparten creencias. Por ejemplo, la idea de civilización. Se observa, sin embargo, que el sentimiento de superioridad está creciendo en el cambio de siglo. Por un lado, la arrogancia imperial es la regla general, por el otro, el sentimiento de atraso e inferioridad de las elites colombianas está creciendo. Los conservadores, sin embargo, intentaron hacer la diferencia apelando a los aspectos más regresivos de los que ellos piensan que es la herencia hispana. Ellos reclaman que tal vez lo que ocurre es un malentendido cuando los agentes de los países imperiales nos desprecian. Somos tan civilizados como los blancos europeos y norteamericanos, alegamos. Aún así, subsiste una suerte de inferioridad de género. Por ejemplo, Roosevelt es escéptico de la hombría de gente que es incapaz de defender sus propias fronteras; pero nadie podría decirle a Reyes que nuestras mujeres no son criaturas virginales, viviendo en un sueño masculino fuera del espacio, con una casa en el aire, mejor dicho, en un altar.

Las distinciones claras entre el papel del hombre y el de la mujer son una característica de la gente de la elite civilizada. En contraste, los salvajes son vistos como un grupo indiferenciado de gente sin ninguna distinción relevante. Los salvajes están más cerca de la naturaleza en un tiempo donde básicamente es un obstáculo para la civilización. La civilización fue la pelea contra la naturaleza, la evidencia de la superioridad del hombre sobre la naturaleza.

Una idea que también se desprende de este trabajo es que buena parte de los viajeros eran efectivamente hombres. En contraste, el turismo es un asunto compartido tanto de hombres como de mujeres. Si las mujeres entonces empezaron a ser protagonistas de esa forma de viajar que llamamos hoy turismo, encontramos más mujeres viajeras en la nueva época. Me explico: ya avanzado el siglo XX, no es tan sesgada la proporción de viajeros a favor de los hombres. Las mujeres también se van convirtiendo, poco a poco, en viajeras, además de turistas.

Después de la segunda guerra mundial, la metáfora temporal de la civilización fue desbancada por la futurista del desarrollo. La primera muy europea y la segunda más norteamericana. Casi 25 años de impresionante crecimiento económico, en la década de los 50 y la de los 60, dejaron una crisis ambiental nunca antes vista. Coincidió, en parte, con la crisis económica que combinó inflación con estancamiento a mediados de los 70, pero se trató más bien de una crisis de las relaciones sociales con la naturaleza. La superioridad del hombre (sic) estaba llegando con toda su arrogancia a un final. Las relaciones entre naturaleza, género y civilización se estaban transformando, y deberíamos estar superando la era del imperialismo y la supremacía masculina del final del siglo XIX y comienzos del XX. No obstante, la llegada de otra época, la del terrorismo, no nos permite ser tan optimistas. Parece que la evolución sí puede reversarse. Los líderes admirados en el país son frenteros para unos y para otros, francamente pendencieros. Dicen los que se están divirtiendo en la fiesta que ya no son sólo machos sino muchos, porque eso indican las encuestas. Tarzán y las vírgenes tal vez no nos han abandonado.

Leticia, 10 de septiembre, 2008.